N. 433.



COMEDIA NUEVA

LA BELLA INGLESA

PAMELA

EN EL ESTADO DE CASADA.

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI.

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

SEGUNDA PARTE.

ACTORES.

Miledi Pamela, esposa de Milord Bonfil.
Miledi Daure su hermana.
El Conde de Ausping, padre de Pamela.
El Caballero Ernold.
Milord Artur, amigo de Bonfil.
Monsiur Mayer, Oficial de estado.
Madama Jeure, camarera de Pamela.
Longman. }
Isaco. } *criados de Bonfil.*
Urbin. }

La Scena es en Londres en una sala magnifica de casa de Milord Bonfil.

ACTO I.

Pamela y Artur en el estrado.

Art. No, Miledi Pamela, dolor tanto
os ocasione un invencible estorbo,
que hoy sobreviene inopinadamente
à la tranquilidad de vuestro gozo:
no está el caso en un termino tan triste
ni tan desesperado, que forzoso
sea dar por perdida la esperanza:
à noche triste sigue un dia hermoso.
Pam. Si de mi se tratára, yo sufriera
con constancia y valor lo riguroso
de una desgracia mia, mas se trata
de un padre que amo de increible modo.
Le quiero mas que à mi, mas que à mi vida.
Oh padre amado! Lo encarezco poco;
y su peligro no esperado me hace
morir de susto, fallecer de ahogo.
¿Pero como tan presto la esperanza
de ver libre à mi padre, y con el logro
de su seguro indulto, se minora?
Pudieron falsos ser vuestros apoyos?
Vos mismo me digisteis que la gracia
ya estaba conseguida, y q̃ el Rey propio
habia convenido en firmar luego
el despacho: pues quien lo impide? ó como?

Art. La repentina muerte del Ministro
de quien pendia el expediente pronto,
y que al que ha entrado en su lugar no consta
aun la real voluntad (como es forzoso)
no ignorais.

Pam. Ya lo sé.

Art. Que es necesario
hacerle exâcta relacion de todo;
que indispensable es dar tiempo al tiempo;
que el Soberano es de animo piadoso,
y se dignó de conceder la gracia;
no tiene duda, no.

Pam. Ni yo me opongo.

Art. Milord Bonfil tiene en la Corte amigos
muy importantes: yo mui poderosos:
y uniendose los mios à los suyos,
bien se podrán vencer estos escollos.

Pam. Oh! el cielo lo conceda quanto antes!
mi padre está impaciente: yo no logro
el bien tranquilo, como le lográra
viendo à su pecho con total reposo.
La residencia en Londres la aborrezco:
y esto notando mi querido esposo
de Lincol al estado me ha ofrecido
llevar, para gozar de otros favonios:
este impensado azar nos lo embaraza;
y mientras él no vea en los negocios
de mi padre un buen exîsto, no puede
de Londres condenarme al abandono.

Art. ¿Por qué os disgusta tanto de una Corte
tan brillante; gozar lo delicioso?

Pam. En estos pocos dias de casada
mil causas he tenido para enojo.

Art. ¿Vuestro Milord no os trata con el mismo
agasajo y cariño, siendo esposo,
que pretendiente?

Pam. Mas enamorado
de cada instante, sus caricias noto:
mas lo que mas me cansa, es el inmenso
tropel de gentes que en el dia todo
à visitarme vienen, y admitirles
debo los cumplimientos à unos y otros.
Gasto en esto las horas que pudiera
ó en mi descanso, ó en mas gratos ocios:
pero la inglesa seriedad se enfada
si no me adapto à sus caprichos todos.
De quantos me fatigan es sin duda
el Caballero Ernold el mas penoso,
sacando à plaza siempre en sus viajes
vengan al caso ò no, sus acomodos.
Yo me he escusado de él algunas vezes,
pero tenáz se espera à que entren otros,
se introduce con ellos, y por fuerza
le he de sufrir sus sentimientos locos.
Por eso irme à Lincol deseo tanto.
Jardines tengo alli mui deliciosos:
no habrá unos cumplimientos tan molestos
sino tranquilo y placido reposo.

Art. Vuestras ideas con razon aplaudo:
soy del mismo sentir, que en vos elogio:
no peino cana alguna; pero sigo
los dictamanes inclitos y honrosos.

Sale Isaco.

Isac. Milédi?

Pam. Qué quereis?

Isac. Entro un recado.

Pam. ¿A visitarme viene algun ocioso?

Isac. Si señora.

Pam. No he dicho que no quiero
esta mañana recibir?

Isac. Ya á ocho
he despedido: pero el nueve insîsté
en que ha de entrar.

Pam. Quien es ese enfadoso?

Isac. El Caballero Ernold.

Pam. Precisamente
el que me cansa mas: que estoy un poco
ocupada dirasle, y que dispense
no poder recibirle: anda.

Isac. Ya corro.

Al entrarse Isaco, sale Ernold muy despejado.

Ern. Muy impaciente, Miledi,
he estado, hasta que obsequioso
llegar he podido à veros
para saludaros, como
fuentes y aves á la aurora,
alegria de los sotos.
Mas de un quarto de hora habrá que

que paseandome solo
estoy en esa antesala;
y sin duda es algo topo
ese sirviente; pues no
me vió, y avisó mas pronto.

Pam. Si vuestra bondad se hubiera
servído de esperar otro
poco mas, hubiera dicho
por mi ese criado propio,
que me perdonaseis por
esta mañana tan solo
el no poder disfrutar
vuestros favores.

Ern. Conozco
que à haberme esperado mas
me hubiera sido forzoso
(obedeciendo el recado)
irme sin tener el logro
de ponerme à vuestros pies;
como en efecto me pongo,
Lo intenta atropellado.

Pam. Alzad.

Ern. Como he viajado
sé, y sabe el mundo todo,
que las señoras mugeres
son con muchos de nosotros
muy avaras de sus gracias:
y asi el que fuere ambicioso
de algunas de sus finezas
las ha de alcanzar por robo.

Pam. Yo no estoy acostumbrada
à conocerlas de modo
alguno: al que me visita
sobre mi corazon pongo
el honor que me hace; pero
querer por fuerza imperioso
que le admita, es convertir
el respeto en desahogo:
y no sé yo en que sentido
ha de interpretar mi enojo
ser tan porfiado vos:
pero tambien reconozco
que sois demasiado libre:
por lo que del propio modo
con que entrasteis sin mi gusto;
con vuestro exemplo me tomo
la libertad de dexaros.
Milord, Adios. *Vase.*

Art. Qué sonrojo *ap.*
si tiene honor!

Ern. Cierto que esto
ni en el villaje mas corto
he visto, de quantos he andado.
Pamela en genio, y en todo
dama es muy particular.
Si estubiera aqui un famoso
Poeta, que conocí
en Venecia, al punto, ¡oh como
à las tablas la sacára!

Art. Mal hago sino respondo: *ap.*
si aqui estubiera ese ingenio
pudiera ser que muy pronto
se valiera en el teatro
de vuestro caracter propio
que del suyo.

Ern. Amigo mio,
si es por Pamela ese encono
conmigo, lastima os tengo:
y si he sido acaso estorbo
de vuestra conversacion,
y benevolos coloquios;
perdonadme. Sucediome
en Lisboa estar en tono
de confianza con una
real moza hablando: estorbonos
la platica un Portugues:
y fue tanto el alboroto
de sangre, que me causó;
que por poco le hago trozos.

Art. Ese vuestro mal traido
discurso, ofende el decoro
de una hermosisima dama,
y el de un hombre de honor, como
Milord Artur.

Ern. Vos, Milord,
me haceis reir como un bobo.
Si juzgo que entre Pamela
y vos hay ciertos preciosos
efectos de inclinacion
reciprocos de uno y otro;
no pienso en esto ofenderos.
Yo en el circulo redondo
de mis viages, pudiera
de estas (como yo las nombro)
simpaticas dilecciones
escribir ochenta tomos.

Art. No podeis decir lo mismo
de ella, ni de mi.

Ern. Qué oigo!
Qué no lo puedo decir?

No? Pues yo os encuentro solos
en un aposento: habeis
la entrada negado à todos
quantos han venido: ella
se alborotó con un modo
que la ha perturbado: vos
echais fuego por los ojos,
porque os sorprendo. ¿Yo tengo
de pensar que ni un asomo
teneis de pasion? no amigo:
id con ese hueso à otro
perro; que yo he viajado:
y en esto soy hombre docto.

Art. Yo estoy persuadido à que
un viajero que solo
lo ridiculo ha estudiado
que hay en un pais ù otro,
no se puede hacer capaz
de lo bueno y decoroso.

Ern. Yo sé conocer lo bueno
y lo ridiculo y todo.

Art. Si eso es asi, condenád
vuestro atrevimiento propio.

Ert. Si; convengo en que fue entrar
sin licencia aqui, un notorio
atrevimiento: mas lo hice
(de decirlo no me corro)
adredemente. Podia
Pamela (yo se lo otorgo)
estando sola reusar
el recibirme à mi solo;
pero estando acompañada,
no, que es para mi desdoro.
La parcialidad con vos
nada dice, ò es muy poco,
para mi: pero yo estoy
agraviado; y de este modo
pretendí desvanecer
mi agravio, dandola en rostro
con un defecto que vos,
ella, y yo mismo conozco

Art. Sois de una falsa sospecha
dos veces reo: y de un tosco
pensar de un hombre sin honra.
Qué mucho, si ignorais como
se deben tratar las damas.

Ern. Y vos no sabeis tampoco
tratar como Caballero.

Art. Por el sisio no respondo
de otra suerte.

Ern. En qualquier parte
que gusteis, vereis que os oigo.

Al irse como desafiados, sale al encuentro Bonfil, y vuelven à quedarse enfrente uno de otro, y Bonfil en medio.

Bonf. Amigos?

Los 2. Milord?

Bonf. A dónde
vais tan de prisa?

Ern. A un negocio.

Bonf. No; tened; que en los semblantes
demudados reconozco
que ha pasado aqui algun lance.
Decidme de vuestro enojo
la causa.

Art. Ya lo sabreis
despues: ahora no.

Ern. ¿Veis todo
ese furor? Pues apuesto
(aqui están) seis onzas de oro
á que espiritu no tiene,
Artur, con estar tan brioso,
para contaros lo que
ha pasado.

Bonf. Poco, à poco
que me dais que pensar mucho
con esas razones: todo
lo que ha habido he de saber,
ó de aqui::-

Ern. No esteis dudoso:
Milord conmigo está armado
porque mano à mano solos
les he sorprendido à él
y vuestra muger::-

Bonf. Qué oygo?

Ern. En este aposento mismo.

Bonf. Milord? *à Artur.*

Art. Ya quien los dos somos
conoceis, y el diferente
pensar de entrambos.

Ern. Muy tosco
filosofo sois, Artur:
pero no por eso formo
concepto de que seais
enemigo escrupuloso
de la sociedad. Si yo
casado estubiera; solo
no le dexaria estar
con mi muger.

Bonf. Yo estoy loco. *ap.*

solo

solo, Milord, con mi esposa! *à Art.*
rtur. Vuestros juicios sospechosos,
amigo me agravian mas
que el desenfrenado arrojo
con que el caballero habla.
Mas quien llega à creer dolo
en mi delicado honor,
por digno no le conozco
de mi amistad, ni de que
le mire yo con buen rostro. *Vase*
n. Hasta la vista.
nf. Quedaos.
n. Dexadme ir, porque muy poco
de Artur se me dá.
nf. Decidme
con sinceridad::-
n. Me adorno
de espiritu, de valor,
y destreza.
f. No lo ignoro,
pero respondedme.
. A que
quereis que os responda?
f. A todo
o que os preguntáre.
. Bien.
f. De que suerte, de que modo
on mi muger encontrasteis
Artur?
. Milord, vos sois bobo:
olo con ella no he dicho?
f. En que parte?
. En este hermoso
posento.
f. Quanto habrá?
. Habrá media hora.
f. Y como
ntrasteis vos?
. Por la puerta.
f. No estoy en tiempo de enojo
ara chanzas; vos la hicisteis
ar recado?
. Era forzoso.
f. Y que os mandó responder?
Que no me podia en el pronto
cibir.
f. Y eso no obstante
entrasteis?
Como un corzo.
f. Porque?

Ern. Por curiosidad.
Bonf. De que?
Ern. De ver por mis ojos
lo que hacian ella, y él.
Bonf. Y que hacian?
Ern. Hombro à hombro
hablando estaban:
Bonf. De que?
Ern. Que sé yo: de sus negocios.
Bonf. Y al veros entrar que hicieron?
Ern. A ella se le puso el rostro
como un carmin: y el se puso
hecho conmigo un demonio.
Bonf. Colorada se volvió
la Condesa?
Enr. Y con un tono
muy aspero me llenó
de desverguenzas, y oprobios;
y se fué. Despues Artur,
quedandonos los dos solos,
prosiguió con sentimientos
insultantes de tal modo
que à no respectar el sitio::-
oh! nos hubieran los sordos
oido.
Bonf. Bien. Caballero,
mi suplica os interpongo
para que eviteis su encuentro.
Ern. Si estubieramos en otro
pais ya le hubiera muerto:
pero aqui es muy horroroso
delito, sacar la espada.
Bonf. Es preciso antes de todo
averiguar la verdad:
y mientras tanto que tomo
mis providencias, os ruego
que de mi casa tan pronto
no salgais hasta que yo
os lo diga.
Ern. Me conformo;
porque entre tanto enviaré
un criado mio à que à todo
correr un par de pistolas
me traiga: y vive Dios, como
satisfaccion no me dé
Milord Artur, que en redondo
le he de hacer saltar la tapa
de los sesos. Los que somos
viajantes, sabemos mucho,
pero toleramos poco. *Vase.*

Bonf.

Bonf. Artur mi amigo solo con mi esposa!
¿que mal aqui haber puede conocido?
¿Mas porque, estando con Artur gustosa
ninguna otra visita ha recibido?
Será porque de Ernold siempre enfadosa
es la conversacion, y el resentido
de verse despedir, tiene querella
y mal juicio ha formado de Artur, y ella?
No es dable, ni posible, que Artur :- pero.
¿porque ya que él entrase sin licencia,
no le disimularon lo grosero,
conociendo su mucha inpertinencia,
de que la entrada no le permitian
porque algun fin particular tenian?
¿Porque ella se irritó de tal manera
que al jazmin de su cara volvió rosa?
¿y porque à Ernold Artur le vitupera
porque se entrase, estando él con mi esposa?
¿Darme à mi parte luego no pudiera
de aquella avilantez tan licenciosa,
para que yo, sabiendo lo que pasa,
remediára una accion contra mi casa?
Milord Artur es grande amigo mio:
pero como yo es hombre; y del mas bueno
en asuntos de amor, poco confio;
pues de traiciones miro el mundo lleno.
En llegando à cegarse un alvedrio,
no hay para amigo, amigo; y yo condeno
la necia confianza del que piensa
que no pueda un amigo hacerle ofensa.
Mas mi hermosa Pamela es muy amable,
y aun mas amable, que por su belleza
por su virtud, y honor recomendable;
y por el esplendor de su nobleza:
haber defecto en ella como es dable?
Piensa Ernold temerario, y con vileza;
es un indigno, un impostor; y él solo
puede poner en su inocencia dolo.
Adonde está el caballero,
Isaco?

Sale Isac. En la galeria
con Miledi Daure.

Bonf. En casa,
mi hermana está?

Isac. Yo alli vila.

Bonf. Ha entrado à ver à tu ama?

Isac. No señor. Vió que salia
el caballero, y los dos
al instante se retiran
à hablar de secreto.

Bonf. Ernold,
y ella?

Isac. Como quien maquina
(segun la manifactura)
que sé yo.

Bonf. Vé, Isaco, à prisa,
y di que el favor me hagan
de venir; pero no, quita.
Yo iré à buscarlos.

Isac. Yá aí
teneis à vuestra bendita
hermana Miledi Daure. *Vase.*

Bonf. Mejor es que yo la pida
que ella al caballero Ernold
de mi parte le hable, y diga
lo que habia discurrido
decirle yo. Dios me asista.

Sale Miledi Daure.

Daur. Milord Bonfil, puedo yo
llegar?

Bonf. Si hermana: tenia
precision de hablar con vos.

Daur. Parece (si por mi vida)
que turbado estais?

Bonf. Y à estarlo
razon sobrada tenia.

Daur. Os compadezco; parece
que va tambien, desde el dia
que se casó vuestra esposa,
olvidando sus antiguas
buenas costumbres.

Bonf. Porque
critica haceis tan impia
de ella?

Daur. Ya à mi el caballero
de todo me ha hecho sucinta
relacion.

Bonf. Ese hombre es loco.

Daur. Es menester que reprimas
tu lengua, quando hables dél.

Bonf. Y que la tuya corrijas
quando hables de mi muger.

Daur.

Daur. Si la rienda no la tiras,
¿que mucho siendo muger,
que ande por las sendas mismas
que otras muchas?
Bonf. Nadie en ella
cosa que reprobar mira:
es prudente su conducta.
Daur. Las mugeres advertidas
no dan que sospechar.
Bonf. Que
sospecha (saber queria)
puede nadie tener de ella?
Daur. La confianza excesiva
que con Milord Artur tiene.
Bonf. Artur me profesa fina
y verdadera amistad.
Daur. En amistades te fias?
Bonf. Conozco su pensar.
Daur. ¿No
puedes engañarte?
Bonf. Tiras
tu à que yo pierda la paz
que gozo?
Daur. Pues te la quita
que yo mire por tu honor?
Bonf. No sé que razon te asista
para que yo dude dél.
Daur. El caballero.
Bonf. En tu vida
me le nombres: no merece
credito en cosa que diga.
Es un imprudente, y de unas
presunciones muy indignas.
Daur. Ha Milord, tu no te acuerdas
de los esfuerzos que hacia
para que no te casaras
con Pamela: que te olvidas?
eres flaco de memoria?
Bonf. No; ¿pero que solicitas
inferir de aquellos sanos
consejos? ¿Aquellas finas
maximas de su amistad
fundamento no tenian?
Daur. Utiles ser sus razones
en otro pais podian:
mas en Londres un señor
à su honor no perjudica
casandose con muger
pobre, como esté ella rica
de virtud, y honestidad.
Yo no estaba resentida
con ella por la baxeza
(que entonces se suponia)
de su linaje, sino
por aquella oculta altiva
ambicion, que haber en ella,
hermano me parecia.
Milord Artur, que no tiene
deudo con nuestra familia,
estorbarlo por razon
de su honor no intentaria:
antes bien à su interes
atendiendo, se podia
creer que te persuadiese
à dejarla, con la mira
y deseo de poder
lograr despues su conquista.
Bonf. Tu cabilosidad es
demasiadamente viva.
Daur. Ha! que pocas veces yerran
mis presunciones!
Bonf. Malicias
dirás mejor: pero cree
que ahora no te salen fixas.
Daur. Ojala! pero si salen?
Bonf. Pues tu, Miledi, imaginas
que hubo entre Artur, y Pamela,
amores antes?
Daur. Seria
imposible? Yo no encuentro
dificultad: quien lo quita?
Bonf. Ser ambos à dos de buena
indole, y de conocida
virtud.
Daur. Y esas virtuosas,
nobles indoles (que risa!)
no pueden enamorarse?
Será cosa nunca vista?
Bonf. Basta, hermana, basta, y solo
me dexad.
Daur. Si te motiva
mi conversacion disgusto,
pues ni buen celo te irrita,
me iré con el caballero
mi sobrino à proseguirla.
Bonf. Y de camino podrás
decirle de parte mia,
que irse puede quando guste;
con la advertencia precisa
de que à mi casa no tiene

que

que volver mas en su vida.
Daur. Quieres que pase mas fuerte
el lance entre los dos? Mira
que su enemistad no poco
à tu honor desacredita.
Bonf. Ah! en que mar de confusiones *ap.*
me veo!
Daur. Haces bien; suspira:
solo te dexo: despues
volveré. La Pamelita *ap.*
con su marido no cesa
de hacer diligencias vivas
para que nos tenga en mal
concepto (asi à lo mosquita
muerta) à mi y al caballero.
Nuestro trato y compañia
la disgusta: señal es
que siente se la reprima,
y que quisiera tener
mas libertad. Oh! la niña,
no hago juicio temerario
en pensar que es una indigna. *Vas.*

Sale Isaco.

Bonf. Hey.
Isac. Señor.
Bonf. A tu señora
que venga luego aqui dila. *Vas. Isac.*
No sé si mi hermana habla
con sencillez, ò malicia;
dudo si (aparentemente
solo) ha dejado su antigua
mala fe con mi Pamela:
que aun casada, perseguida
ha de ser su virtud! si
fuese la inclinacion fixa
que suponen entre Artur
y ella, Pamela no haria
tanta instancia, para que
nos vamos con la familia
al Condado de Lincol:
tal vez mejor imagina
que yo: conoce (es prudente)
que la tienen ojeriza
grande: por eso aborrece
estar en donde peligra,
y no tiene corazon
de darse por entendida.

Salen Pamela, y Isaco acompañandola por la izquierda, y en dexandola con Bonfil se va por la derecha.

Pam. Aqui estoy à tu obediencia,
señor.
Bonf. Señor, no me digas:
no está ese titulo bien
en brazos de una querida
consorte.
Pam. Si, amado esposo:
que me mandas?
Bonf. Solicita
mi cariño darte gusto.
Pam. Tu, esposo, solo meditas
en favorecerme: ahora
que gusto mas determinas
hacer?
Bonf. Que de aqui à dos horas
ha de ser nuestra partida
à Lincol.
Pam. De aqui à dos horas?
Bonf. Si, prepara las precisas
cosas, para el uso tuyo:
que à lo demás tu querida
madama Jeuré, dará
la conveniente salida.
Pam. Ay infelice de mi! *ap.*
que de mi padre se olvida!
Bonf. Se turbó: parece que
la ha pesado la noticia.
Pam. Señor::-
Bonf. Que es esto? estas ya
por ventura arrepentida
de trocar la habitacion
de Londres como querias,
por la de Lincol?
Pam. De mi
siempre, que he de hacer, confia
lo que me mandares.
Bonf. Me hace *ap.*
sospechar.
Pam. Estoy sin vida *ap.*
no me atrevo à importunarlo.
Bonf. Me ha sorprendido tu fria
condescendencia.
Pam. Perdona
que mi corazon se mira
muy angustiado.
Bonf. Porque?
Pam. Por mi padre.
Bonf. No me digas
por tu padre.
Pam. Siento mucho

el

el dexarle.
Bonf. Que podia
faltarle en mi casa? Nada.
Pam. No: pero le faltaria
yendonos la libertad
que es lo mas.
Bonf. Se ha hecho precisa
la dilacion por ahora.
Pam. Ya de eso estoy instruida.
Bonf. Por quien?
Pam. Por Artur.
Bonf. ¿Hablaste
con él?
Pam. Si.
Bonf. Quando?
Pam. Esta misma
mañana.
Bonf. Solos?
Pam. Si, solos.
Bonf. Nadie con los dos habia?
Pam. Nadie: Asuntos de tan grande
inportancia, necesitan
secreto.
Bonf. Tiene razon. *ap.*
Pam. Te ha disgustado, por vida
tuya, de que hoy haya hablado
con Artur? Lo sentiria.
Bonf. No me ha disgustado.
Pam. El es
para la estimacion mia
el unico Caballero,
por las amables partidas
que tiene de honestidad,
buen pensar, razones dignas
de atencion: y porque à vos
os profesa la mas fina
amistad. *ap.*
Bonf. Ella le alaba
demasiado.
Pam. Ama y estima
mucho à mi buen padre.
Bonf. Si, *ap.*
por esto lo sentiria
tanto: ya su amor es justo
y sin sombra de malicia.
Pam. Es posible, amado esposo,
que para que se consiga
el consuelo de mi padre
y yo descansada viva
no hallais modo?
Bonf. Consolado
será.
Pam. Quando?
Bonf. Quando? Aprisa
negociais: quando Dios quiera.
Pam. Con que prontitud se irrita! *ap.*
Defecto sensible es:
mas la paciencia es precisa.
Bonf. Ea, prevente, Pamela,
para partir à la Villa
de Lincol.
Pam. Estaré pronta,
señor, para quando digas.
Bonf. Dí à Jeure que venga acá.
Pam. Te obedezco. *hace que se vá.*
Bonf. Mira, mira
no vengas si no has de estar
gustosa.
Pam. El estarlo estriva
en que tu lo estés, y yo
te tenga siempre à la vista.
Bonf. ¿Quieres que hagamos venir
à Lincol (por que te sirva
su conversacion de mas
recreo) de tus amigas,
ò de los amigos mios,
alguno?
Pam. Mas compañia
por mi parte no apetezco
que la tuya.
Bonf. Estimarias
que Milord Artur viniera?
Pom. Venga, si tu le convidas;
que ese menos que otro alguno,
serme molesto podia.
Bonf. Con su conversacion sé
que estás mui entretenida.
Pam. No lo deseo: mas no
me cansa, ni mortifica.
Bonf. Inocentes me parecen *ap.*
sus sentimientos; seria
imprudencia hacerla entrar
en sospecha de la mia.
Nadie vendrá por ahora
mas en viendo que la ida
al campo te desazona,
à Londres en aquel dia
nos vendremos.
Pam. De mi padre
siempre es fuerza que me aflixa

la memoria.

Bonf. No lo estraño!
mas quando de él te despidas
asegurale que no
crea que la ausencia mia
ni à su pretension, ni à nada
de su asunto perjudica:
y está para partir pronta.

Pám. Si estaré, y à quanto digas. *Vas.*

Bonf. Oh! Que infeliz ha sido
el corazon amante,
que de zelos herido
en nada halla bastante
tranquilidad, en nada halla sosiego,
porque es dificil de ocultar el fuego.
Yo no tengo motivo
para pasion tan fiera:
mas con recelos vivo:
y poco cuerdo fuera
si aunque sea muger tan virtuosa
no veo, que es en fin muger y esposa.
Madama Jeure viene;
y aunque estima à Pamela,
honor y juicio tiene;
y asi preguntarela
sin dar à conocer que lo he sentido
como el encuentro de los dos ha sido.

Sale Jeure.

Jeu. Vengo à ver que me mandais?

Bonf. Donde esta tu ama?

Jeur. En su quarto.

Bonf. Está sola?

Jeur. Qué pregunta!
Con quien ha de estar?

Bonf. Hablando
con los que freqüentemente
la visitan: es estraño?

Jeur. No señor: ella por fuerza
los recibe, con un trato
indiferente: quanto antes
puede, les vá despachando.

Bonf. Tal vez con alguno á solas
se entretiene demasiado.

Jeur. Qué cosas teneis, señor!

Bonf. Pues con uno solo acaso
estarse en conversacion
no la habeis visto? Negadlo.

Jeur. Yo no lo he visto jamás
como vos lo estais pensando.

Bonf. Cierto, Jeure?

Jeur. Cier.o, cierto.

Bonf. No me mientas; Jeure; vamos
con la verdad.

Jeur. No diría
una mentira, por quanto
oro todo el mundo tiene.

Bonf. Pues Milord Artur no ha estado
buen rato à solas con ella?

Jeur. Si le contesto mal hago *ap.*
porque podrá entrar en celos.
Cierto me ha maravillado
que hableis cosas semejantes;
y de que las deis me espanto
algun sentido.

Bonf. Pues, Jeure,
Milord Artur, (confesadlo)
ha estado hablando con ella,

Jeur. Ah! si es verdad.

Bonf. ¿Y entre tanto
quien estába con los dos?

Jeur. Yo, señor; pero con tantos
ojos, à todo atendiendo
y unos oidos tan largos.

Bonf. Pues de que era su gustosa
conversacion, Jeure?

Jeur. Malo! *ap.*
Que le he de decir! á ella
la tocaba asuntos varios
de cosas indiferentes,
de que memoria no hago.

Bonf. Pues no los oistes, mientes.

Jeur. Vaya que estais porfiado:
alli hablaron de escofietas
de vestidos y peinados,
y otras frioleras tontas.

Bonf. De unos discursos tan baxos
no es capaz, Milord Artur.

Jeur. Pues::-

Bonf. Vete.

Jeur. Si es que has juzgado
que yo::-

Bonf. Digo que te vayas.

Jeur. Voime, y no poco temblando. *vas*

Bonf. Esta me hace sospechar:
conozco que me ha engañado:
si à su ama quiere encubrir
habrá misterio; y mas quando
no me ha dicho à mí Pamela
que habló à Artur, presente estando
su camarera: hasta Jeure

muy maliciosa la hallo,
desconfio de ella: mas
verdad espero de Isaco.
Isaco.

Sale Isaco.

Isac. Señor.
Bonf. Has visto
à Milord Artur acaso
esta mañana?
Isac. Si.
Bonf. En donde?
Isac. Aqui en casa, y muy despacio.
Bonf. Con quien hablaba?
Isac. Con mi ama.
Bonf. Donde?
Isac. En ese mismo quarto.
Bonf. Estaba madama Jeure
presente::-
Isac. A qué?
Bonf. A lo que entrambos
hablaban.
Isac. No, señor, no.
Bonf. Entraste tu alli?
Isac. Si he entrado.
Bonf. Y no estaba Jeure?
Isac. Digo
que no estaba, verdad hablo.
Bonf. Ah! Si me engañan los dos? *ap.*
Enemigos no escusados
son estos. Pamela viene;
voime de aqui: no la aguardo;
me temo à mi mismo: y puedo::-
Sin mi estoy. *Vase.*
Isac. Qué tendrá mi amo?

Sale Pamela.

Pam. Jamás me persuadiré
à que si mi esposo amado
llegase à saber que yo,
sin haberle parte dado,
le escribo à Milord Artur
este papel, por agravio
lo tome: mi padre mismo
es quien me lo ha aconsejado,
Para marchar à Lincol
ya tengo dispuesto quanto
necesito para mi.
En nuestra ausencia el mas apto
agente para alcanzar
à mi padre el deseado
indulto, es Artur: y pende
de este logro el que à mis brazos
venga mi querida madre,
que lo está anhelando tanto:
y tanto yo lo deseo
por que yo à mis padres amo
mas que à mi misma: y no son
reprensibles los conatos
justos de una hija amorosa.
Valerme pienso de::- Isaco?
Isac. Miledi,
Pam. ¿Sabes la casa
de Artur?
Isac. Si.
Pam. Pues en su mano
propia pondrasle esta carta
cautamente: al punto.
Isac. Parto.
Pam. Guie el cielo mis deseos. *Vase.*

Sale Bonfil al paso al entrarse Isaco, y este se turba.

Bonf. Qué ocultas de mi? Veamos.
Carta es, y que carta es esta?
Isac. Que sé yo: à mi me la ha dado
mi ama.
Bonf. Suelta: al punto.
Isac. Suelto.
Bonf. Y marchate de aqui.
Isac. Marcho. *Vase.*
Lee Bonf. ¡A Milord Artur, Pamela
escribe una carta! Estraño
arrojo! Y sin darme parte
del asunto? Yo la abro.
Las manos tiemblan, y el pecho
todo se ha sobresaltado.
Lee. *Milord, improvisamente
mi marido me ha mandado
que á Lincol con él me vaya;
no es justo el embarazarlo.
Ya sabeis que en Londres dexo
la mejor parte* (oh qué agravio!)
de mi misma. Cómo? yo
no soy esa parte? Paso
adelante: *mi consuelo
unicamente fundado
en vos dexo:* Ah vil muger!
*y mas claramente no hablo
por no fiar à un papel
secreto que importa tanto:
tened presente en lo que hemos
esta mañana quedado.*

Que indicio de mis ofensas
mas evidente, y mas claro!
T si venis à Lincol
á darles à mis cuydados.
algun consuelo; mis penas
calmarau. Todo me abraso
en volcanes de furor.
Mi marido, (desgraciado
sin duda por ti, traydora)
no dudeis que con agrado
os recibirá. Si; aleve,
mi buen corazon hidalgo
me hará conocer à un fiero
ribal mio, amigo falso,
impio profanadòr
(como muerto no me caigo!)
de mi honor, y de la estrecha
amistad que profesamos.
Oh! infame muger! será
posible que sea ingrato
conmigo tu corazon?
si, cierto es, y demasiado
cierto: y no encuentro razon
alguna para dudarlo.
No he querido jamas creer
à mi hermana; no le he dado
oidos al caballero
Ernold: y veo ahora de ambos
la verdad; y quan bien piensan
quando están peor pensando.
Es una engañosa Jeure:
Artúr un hombre malvado:
y Pamela una traidora.
Pero y aquellos alhagos
tiernos, aquellas palabras
tan dulces, aquellos labios
tan amorosos; ¿podrán
ser engañosos y falsos?
si, lo son: pues las mugeres
¿que son sino simulacros
de la ficcion? La muger
es la que tiene mas alto
talento para engañar,
seducir, y fingir quanto
sus proyectos imaginan
utiles y necesarios.
Mas yo sabré descubrir
las mentiras, mis agravios
vengar, dando à Artur castigo,
y à Pamela muerte dando.
Pero que digo! à Pamela?
à Pamela cuyos claros
ojos lucen mas que el sol
en el centro de sus rayos?
Ojala asi sea como
de ella lo creo; y que vanos
saliendo los sentimientos
los sustos, y sobresaltos
de mis celos, su inocencia
triunfe de envidias y engaños.

ACTO II.

Sale Bonfil, despues Isaco: Bonfil se pasea un poco pensativo, y despues llama.

Bonf. Oyes?
Isac. Señor.
Bonf. No quisiera *ap.*
ahora precipitarme
en lo que he resuelto. Iré
con precauciones bastantes
en mi idea, mas Pamela,
infiel no me ha de ser antes
de que yo informado este;
pues podrian engañarme
los ojos. Oyes, Isaco?
Isac. Que me ordenas, señor?
Bonf. Parte
y busca à Milord Artur;
dile que me es importante
verle en mi casa, en la suya,
ó en el sitio en que señale;
respuesta presto.
Isac. Está bien.
Bonf. Despacha, bestia, no tardes.
Isac. En mi vida de correo
he servido: perdonadme.
Sale Jeure.
Jeur. Señor:-
Bonf. Yo no te he llamado.
Jeur. Y bien, sin que tu me llames
venir no puedo?
Bonf. No.
Jeur. Pues
ya he venido.
con frescura.
Bonf. Sin llamarte
no vengas mas.

Jeur. Y porque?
Bonf. El porque ya tu lo sabes.
Jeur. Señor, te dura el enfado
de que como muger facil
te dixe aquella mentira?
Bonf. Quien una vez miente, es facil
que haya otras veces mentido,
ó que mienta en adelante.
Jeur. Sabe Dios que nunca tube
tal vicio; y que en aquel lance
la puedo aquella mentira
llamar virtud casi, casi.
Bonf. Por qué?
Jeur. Porque si mentí
fue por hacer bien.
Bonf. Dí, infame,
¿por que la conversacion
que tubieron, me ocultastes
Pamela y Artur?
Jeur. Porque
conozco la formidable
complexîon vuestra: y podia
ser::-
Bonf. Qué?
Jeur. Que en sospechas tales
dieseis que un acto inocente
le hicieseis delito grande.
Bonf. Yo no sospecho jamas
sin razon: tengo bastante
fundamento para creer
que no sea la que antes
la honestidad de Pamela.
Jeur. Qué tal pienses! que tal hables!
Desconfiar de ella, es
querer la luz eclipsarle
ál sol, al oro mas fino
dudar los ricos quilates,
de la nieve la blancura.
Bonf. Calla, calla, no me trates
de elogiar à esa muger
traidora, quando no sabes
la platica de los dos;
pues tu no estabas delante.
Jeur. Pero bajo la confianza,
que de mi Pamela hace,
me la ha dicho.
Bonf. Ya lo sé
mejor que tu.
Jeur. Pues hablasteis
con ella?
Bonf. No.
Jeur. Pues habladla,
que ella es tan docil y amable
que os lo contará.
Bonf. No pienso
hablarla mas: es un aspid,
una vivora; no quiero
verla.
Jeur. Señor;:-
Bonf. No te canses:
yo buscarla? Yo?
Jeur. Pues ella,
ella vendrá aqui à buscarte.
Bonf. Si ella viene, yo me iré.
Jeur. Pues no habeis de ir esta tarde
los dos à Lincol?
Bonf. Si: pero::-
Jeur, Qué pero? Asi lo ordenasteis.
Bonf. Pues ya no nos vamos, no.
Jeur. Pues mi ama por su parte
preparada está.
Bonf. Lo siento
que se haya cansado en valde.
Ya de parecer distinto
estoy.
Jeur. Qué hombre tan mudable!
Y de las pobres mugeres
hay lenguas malas que hablen?
Bonf. Si otra cosa que decirme
no tienes, puedes marcharte.
Jeur. Conque ni en buscarlo vos,
ni en que ella venga delante
de vos, resuelto estais?
Bonf. Si.
Jeur. Pues como ha de terminarse
este asunto?
Bonf. En estas cosas
no debes tu interesarte.
Jeur. En verdad, señor, que sois
hombre de ideas fatales.
Bonf. Soy el diablo,
Jeur. Que te lleve. *ap.*
Vivir no quiero un instante
mas con vos.
Bonf. Pues yo te ruego
que vivas?
Jeur. Si vuestra madre
viviera, bien sé yo que
tubieran otro semblante,
vuestras cosas.

Bonf. Yo quisiera
(ojala) que en este instante
volviera à vivir: y à ti
los abismos te tragasen.

Jeur. Obligatisima, caro
patrono mio, por tales
favores como me haceis.

Bonf. Vos pretendeis sofocarme
madama? *Jeur.* Yo?

Bonf. Idos; que sois
una loca: andad: dexadme.

Jeur. Ya me voy: mas quanto va
que todo esto, Milord, nace
de hallarse ya arrepentido
de su casamiento? Antes
de conseguir los estrechos
vinculos matrimoniales,
todos los hombres que tiernos
estan, que humildes, que amantes!
Todo son ansias, suspiros,
desesperaciones, y ayes:
pero en casandose, el diablo
que à sus enfados aguante. *Vase.*

Bonf. No seria cosa fuera
de proposito el dictamen
de que esta, mas que à la mia,
vá de Pamela à la parte.
Todas las mugeres tienen
entre si comun notable
interés, quando se trata
de querer justificarse
con nosotros, y lograr
el concepto de admirables.
A mas de esto, Jeure siempre
entrañablemente afable
á Pamela ha sido. Y si
à mi ha sabido estimarme,
por su propia conveniencia,
y me ha servido con grande
afecto; mucho mayores
serán, y mas eficaces,
para servir à Pamela,
sus estrechas amistades.
Todo esto desconfiar
de esta camarera me hace:
y desconfiando de ella
no puede en mi ser culpable
desconfiar de su ama.
Cierto es que si se hace exâmen
de la honradez, pundonor,
y la conducta laudable
que siempre ha tenido Jeure
sirviendo à mi, y à mis padres,
ella ha sido una muger
veraz: jamás halló nadie
mentira en ella. Mas ay!
que en el embustero arte
de fingir, toda muger
es sabia, desde que nace.
Yo amé à Pamela, porque
en ella encontré admirables
prendas dignas de mi amor.
Pero tambien como la halle
digna de odio, la sabré
aborrecer. Inclinarme
pudo à casarme con ella
la humilde é infima sangre
de una misera criada;
mas tambien me será facil
repudiarla, como esposa
que ha incurrido en deslealtades:
pues nos enseñan las buenas
filosoficas verdades,
que no merece ser hombre
quien sus pasiones no sabe
superar; y que igualmente
adquiere meritos grandes
el amor à las virtudes,
como el odio à las maldades.
Veré si Isaco respuesta
de Milord Artur me trae.
Oh! justos cielos! De tantas
inquietudes libertadme. *Vase.*

Salen Pamela y Jeure por la izquierda.

Jeur. Muy poco ha que estaba aqui
mi Señor: y estar distante
no puede: ¿voi al instante,
Miledi, á buscarle? Di?

Pam. No:: es verdad que quiero hablarle,
mas para hacerlo es razon
esperar una ocasion
util para no irritarle.
El cielo de mi inocencia
es testigo, y mi tormento:
y justificarme siento
de una culpa en la apariencia.
Pero como la humildad
superflua jamas ha sido;
y debo de mi marido
tanto à la mucha bondad,

aun

aunque me miro inocente,
à sus pies me he postrar
por ver si puedo lograr
que me escuche solamente.

Jeur. No sè (hablando entre las dos)
que decir á vuestra pena:
mas yo no fuera tan buena,
ni tan docil como vos.
Yo la baxeza no hiciera,
que no siendo rea haceis:
mas, puede ser que logreis
templarle de esta manera.
Puede ser, Señora mia,
que asi el juicio que formó,
le retrate; pero yo
no lo haria, no lo haria.

Pam. ¿Y sabes si mi querido
padre ya algo de esto sabe?

Jeur. No lo sé, pero bien cabe
que esté de todo instruido.

Pam. Quiero de lo que me pasa
informarle.

Jeur. Mas forzoso
es buscar à vuestro esposo
antes que salga de casa.
Que vaya yo es mas conforme
à verle que vos, Señora;
paraque sino lo ignora,
yo de la verdad le informe.

Pam. Jeure, tu consejo es sano:
vé à ver si algo sabe, buela:
y como puedas, consuela
aquel venerable anciano. *Vase Jeur.*
Oh! que grande (ay alma mia!)
es el bien que he conseguido
del cielo! Yo le he tenido
por regalo que me envia!
Si esta pena y sentimiento
se sirve que yo padezca
justo es que se lo agradezca
con paciencia y sufrimiento.
Mi corazon combatido
se vé de doble dolor;
uno es del padre el amor,
y otro el amor del marido.
Cada instante se me van
mas ansias eslavonando:
pero quando, cielos, quando:
mis penas se acabarán?

Sale Artur. Miledi Pamela.

Pam. A vos,
Señor, en mi casa os veo?
Sin duda que no sabeis
los desordenes que dentro
hay de ella.

Art. No os cause, no,
pesar mi venida, puesto
que de Milord vuestro esposo,
Señora, llamado vengo.

Pam. Perdonád que me retire;
pues que me encuentre no quiero
hablando con vos.

Art. Haced
lo que fuere gusto vuestro.

Pam. Teneis algunas noticias
en orden à los sucesos
de mi padre?

Art. Solamente
una carta ò papel, tengo
del Secretario de estado.

Pam. Y darnos puede alomenos
alguna buena esperanza?

Art. Me parece (ò no lo entiendo,
bien) equivoco, confuso
y misterioso.

Pam. Le puedo
ver yo?

Art. Por que no?
Tomadle.

Pam. Presto, Milord, presto presto.

Art. Aqui le teneis, Señora.
Al tomar el papel sale Bonfil.

Bonf. Qué es esto que miro, cielos!
aun delante de mis ojos
osais hacer tal exceso?

Art. Sin duda, Milord, que à vos
los celos os tienen ciego.

Bonf. ¿Y vos que interes teneis
por esta muger?

Art. Entiendo
que por la inocencia debe
volver el que es Caballero.

Bonf. Sois de los que habeis faltado::-

Art. Yo faltar à nada puedo
que toque à la obligacion
que como hombre de honor tengo.

Bonf. A ese honor faltado habeis.

Art. O no estais en vos, ò creo
que ignorais lo que os hablais.

Bonf. Yo::-

Yo

Artur. Yo ::-
Pam. Dexadme alomenos
hablar à mi.
Bonf. Dar oidos
à las palabras no debo
de una muger engañosa.
Pam. Yo en que, señor?
Bonf. No os encuentro
en nueva conversacion
y platica de secreto?
Que mas justificacion
del infiel proceder vuestro?
Pam. Por este villete mismo
puedes, oh señor, saberlo.
Bonf. No quiero ver mas villetes:
con uno que he leido quedo
bastantemente instruido
de quien eres: oh! primero
que yo leido le hubiese,
me hubiera quedado muerto!
ojala que conocido
nunca yo te hubiera!
Pam. Pero
esto (perdonadme) es una
terrible crueldad.
Artur. Cierto
que es un proceder injusto,
sin razon, ni fundamento.
Bonf. Como, pues, de resentirme
decis que razon no tengo,
hallandoos segunda vez
solos en este aposento,
y en una conversacion
sospechosa?
Artur. Yo por vuestro
recado, y de vos llamado,
vine solo.
Bonf. Y à que efecto
has venido tu?
Pam. Yo vine
esposo, señor, y dueño,
por esperarte, à rogarte,
y suplicarte, que el ceño
depongas, y que de mi
hagas mas digno concepto:
que me creas, y que tengas
mas compasion, por lo menos
de mi.
Bonf. No, no la mereces.
Artur. Vos sois un iluso ciego
que reusais cobrar la vista.
Bonf. Vuestras deslealtades fueron
(perfidamente traidoras)
quien me la quitó.
Artur. Protesto
que mi honor sufrir no debe
semejantes sentimientos.
Bonf. Yo, si os juzgais ofendido,
sé como satisfaceros.
Pam. Ha! por la piedad divina
y no por mi::-
Bonf. Vete, horrendo
monstruo de infidelidad,
vete de mi vista luego.
Pam. Amado esposo!
Bonf. No asi
me llame tu atrevimiento.
Pam. Que ha de ser de mi infeliz!
Bonf. Prevente (ya te lo advierto)
para una separacion
vergonzosa.
Pam. No te ruego
me digas eso, sino
que para un dogal el cuello,
el pecho para un puñal,
el labio para un veneno
prevenga; pues me será
la muerte de mas aprecio
que un insulto, un abandono
de mi estimacion tan fiero.
Tres cosas en esta vida
amo, idolatro, y venero,
à ti, á mi padre, à mi honor;
entre ti, y mi padre el pecho
discernir no podrá qual
amo mas, ò menos quiero;
pero mi honor monta mas
que los dos, en el supuesto
de que por los dos tal vez
pudiera algun sufrimiento
tener en algo ::- mas, quando
de mi honor con vil recelo
se trata, no sufriré
cosa alguna, vive el cielo.
Condenadme à qualquier pena;
reconocerte prometo
à ti solo por mi juez,
y mi castigador; pero
si con el repudio quieres
manchar mi decoro honesto,

re-

recurir sabré à quien tenga
mas poder que el que en ti veo.
Estás ya de mi, señor,
cansado? Está ya tu afecto
arrepentido? pues toma
satisfacion: morir quiero:
si; morir, si ese es tu gusto,
tu voluntad, tu deseo;
pero muera esposa tuya
aunque desgraciada siendo,
y no en fuerza de repudio,
con deshonra, y vituperio. *Vase.*

Bonf. Si; Pamela ha sido siempre
de la virtud el espejo;
pero por vos, falso amigo,
pervertida la contemplo.

Artur. Con ella sois tan injusto,
como conmigo un perverso
ingrato.

Bonf. Ah! que vuestra falsa
amistad nunca otro objeto,
ni otro fin, que el de ofenderme
ha tenido: traidor premio
de mis confianzas.

Artur. Yá
toleraros mas no puedo:
vuestras indignas palabras,
y barbaros sentimientos,
merecen ser desmentidos,
vertida con el acero
vuestra sangre.

Bonf. O la mia
ò la vuestra, de mi terso
honor, lavaran las manchas.

Artur. Si ha de ser, que sea luego.

Bonf. Pues venid.

Los 2. Y al inocente
hagale justicia el cielo. *Vanse.*

Salen Pamela y Jeure.

Pam. Aconsejadme, madama,
por piedad de mis estremos
desesperados.

Jeur. Si os he
de decir verdad, me siento
confusisima tambien,
y el corazon de horror lleno:
y pues está vuestro padre
ignorante de todo esto
todavia: :-

Pam. Nada sabe?

Jeur. Yo le he visto muy ageno
de saberlo: y lo mejor
seria los males vuestros
participarle: su mucha
prudencia os diera consejos
importantisimos para
dexar vuestro honor bien puesto,
y evitar el fatal golpe
de las desgracias que temo.

Pam. Si, madama, iré à mi padre.
Pero aqui ya à nadie veo!
Ay Dios! à donde habran ido
mi esposo, y Artur?

Jeur. Infiero
que han ido à baxo.

Pam. A reñir?

Jeur. Qué sé yo: no es para menos
el empeño en que el honor
de los dos se mira puesto.

Pam. Oh Dios! templad sus furores
para que ninguno de ellos
se dé muerte à la violencia
de sus desnudos aceros!

Jeur. No, señora, no, Pamela,
os entristescais con esos
tan melancolicos juicios,
pronosticos tan funestos.
No ignoran ellos la pena
que hay en Londres para aquellos
que sacan la espada para
reñir: el valiente esfuerzo
de los puños solamente
en Inglaterra los duelos
define.

Pam. Pero yo estoy
tan agitada, y tal yelo
me cubre toda, que apenas
respirar, ni en pie estar puedo.

Jeur. Alentad un poco. Yo,
señora, à deciros vuelvo
que informeis à vuestro padre
à ver si encuentra remedio.

Pam. No tengo valor, madama,
no, para poder hacerlo.

Jeur. Quereis que yo se lo diga?

Pam. No: mejor (asi lo siento)
es que nada à saber llegue.

Jeur. Yo por imposible tengo
que quien se lo diga falte:
y si por otro à saberlo

llega, es peor; porque entonces
dudará, si verdaderos
ò falsos, son los delitos
que os imputan: y si esfuerzo
no teneis para decirle
el grande conflicto vuestro,
dexadlo à mi cargo, que
con maña y arte os ofrezco
que quede inteligenciado
de todos vuestros sucesos.

Pam. Haz lo que quieras, que yo
fallecer solo deseo.

Jeur. Pobrecita! ¿os acordais
quando mi señor resuelto
(estaba loco), encerradas
nos dexó en un aposento
quando os dió aquella sortija?
y en fin, quando en tanto aprieto
puso à vuestra honestidad?
Ah! entonces os daba miedo
su amor: pero ahora su enojo.
Lo que va de tiempo à tiempo!
Si aquella moderacion
vuestra, de tanto provecho
os sirvió, sirvaos ahora,
señora, el atrevimiento;
no temais, alzad la voz;
à donde os convenga haceos
presente; hablad: que yo quanto
tengo, con qualquiera apuesto
à que si en un tribunal
de justicia, vuestro pleyto
poneis, les ha de costar
muy caro salir con ello.

Pam. En vano, Jeure, procuras
consolarme. Yo me veo
oprimida demasiado
con tan terribles tormentos.

Sale Miledi Daure.

Daur. Grandes cosas de vos oigo
decir, señora: por cierto
que sois digna de un aplauso
universal: bueno, bueno.

Pam. Hermana, querida mia.

Daur. Que decis? vuestros acentos
un titulo no me den
que por indigno lo tengo
de que lo reciba yo.
Lo hubiera con mas aprecio
admitido de Pamela
en el estado primero
de rustica honrada, que ahora
en el de sublime, siendo
inhonesta: la fortuna
justamente os habia hecho
una ordinaria muger
con el humilde epitecto
de criada: y luego, solo
para vuestros fingimientos
castigar, os ha elevado
(baxad los ojos al suelo)
al grado de la nobleza,
mas es para aborrecerlo.

Pam. Vuestras razones, señora,
que no proceden observo
de justicia y de razon
sino del odio perverso
que me teneis: porque yo
no consentí desde luego
en ir à serviros, es
todo ese aborrecimiento,
esa mala voluntad,
y vengativos deseos,
que me conservais: y aquel
abrazo falso, que al tiempo
de trocarse mi fortuna
me disteis, fue un solo efecto
de politica afectada
y de un traidor cumplimiento.
Y creed que aun que pudiera
vengarme, no lo deseo
ni lo hiciera: ya sabeis
Miledi Daure, (ò sabedlo)
sino que os profeso una
sincera amistad, que ofrezcò
conservarosla à pesar
de los justos sentimientos
que de vuestra ingratitud
con mucha justicia tengo;
y asi::-

Daur. Os he estado escuchando
con muchisimo silencio,
por ver hasta donde puede
llegar el atrevimiento,
de una rea ya convicta
del grande crimen que ha hecho.

Pam. Quien rea me cree, miente.

Daur. A mi tal agravio! *en voz alta.*

Pam. Esto
no lo digo (perdonadme)

por

por vos, sino por aquellos
que injustamente me acusan.
Daur. Os acusa el Caballero
Ernold mi sobrino.
Pam. Pues
de ese hablo, y no me arrepiento.
Daur. Vos de él?
Sale Isaco, y señala à las dos quando hable.
Isac. Miledi? Miledi?
Pam. Que hay, Isaco?
Daur. Que hay de nuevo?
Isac. Que mi amo, Milord Artur,
y tambien el Caballero
Ernold, riñen::-
Las 2. Como?
Isac. A golpes
de pistola.
Pam. Santo cielo!
Mi marido!
Daur. Mi sobrino!
Isac. Quedad con Dios. *Vase.*
Pam. Dios inmenso,
favoreced à mi esposo.
Daur. Irè à ver si á tiempo llego
de impedir::-
Sale Longman.
Long. A donde vais,
Señoras?
Pam. ¿Está aun en riesgo
mi esposo?
Daur. Y lo está tambien
mi sobrino?
Long. Quedo, quedo,
porque el negocio de todos
finalizado le dexo.
Pam. Mi esposo::-
Long. Está bueno y sano.
Daur. Mi sobrino?
Long. Sano y bueno.
Pam. Y Milord Artur?
Lang. Lo pasa
sin novedad.
Daur. Pues hacednos
noticiosas.
Long. Si lo harè
de todo; porque el suceso
es un paso de comedia
por à fuera y por à dentro;
pero para no cansar
hablaré como no suelo.
Altercaban Artur y mi amo; luego
que el Caballero entró, se avivó el fuego.
Los dos primeros casi casi hubieran
reñido espada, à espada, si no vieran
la grande prohibicion, con perdimiento
de bienes, que ha ordenado el Parlamento.
El Caballero Ernold movió imprudente
otra vez la qüestion: y nuevamente
el valor se inflamó, se encendiò el brio,
y se puso en accion de desafio.
Daur. Con las espadas?
Long. No, sino con sola
la cruel invencion de la pistola:
tocóle à él con Artur reñir primero
pusieronse distantes segun fuero
de la duelista barbara costumbre;
disparó la pistola, y no dió lumbre.
Milord Artur hácia él se fue derecho,
y su pistola se la puso al pecho:
Ernold viendo su riesgo tan preciso
otra pistola suya sacar quiso;
mas por Artur su accion quedó impedida.
Yo soy ya dueño, Ernold, de vuestra vida
(le dixo) y no podeis ya intentar nada
contra la mia. Esta es verdad sentada,
dixo mi amo. Y esto yo lo digo
siendo asi que de Artur soy enemigo:
Vos mal habeis hablado; y yo me espanto
de que tal haga quien viajó tanto.
El Caballero en fin, se estubo quedo,
y á temblar empezó de puro miedo:
pues temiendo de Artur la valentia,
si estaba vivo ó muerto no sabia.
Mas poco, ò mucho (ya mas alentado)
le dixo à Artur: Milord, yo he viajado
muchisimo; mas hombre para un duelo
como vos, no le he hallado vive el cielo.

Mi amo ya su pistola prevenia
contra Milord Artur como debia;
mas de repente Ernold con él se abraza
(con mi amo digo) y con violenta traza
le quitó de la mano la pistola,
y él mismo contra un arbol diparóla:
dió un salto de alegria : un libro saca
que en el bolsillo trae de la casaca;
que de memorias llama : en el escribe
todo este caso : mi amo hecho un caribe
segun su rostro , dexa la estacada.
Milord Artur se fue sin decir nada,
y Ernold en el jardin se está paseando
varias canciones en francés cantando.
Este es el hecho todo que ha ocurrido :
y si os he molestado , perdon pido;
que en mi vida (era cosa aqui precisa)
tanto he hablado jamás , ni tan de prisa.

Pam. Gracias al cielo le doy
de que ninguno del riesgo
con daño ha salido.

Daur. ¿A donde
se fue mi hermano ?

Long. Yo pienso
que en las piezas de verano
se ha entrado , y se está alli quieto.

Daur. Iré à encontrarle.

Pam. Y con vos
Miledi , iré yo.

Daur. Teneos :
vos no podeis ir á verle..

Pam. A mi esposo ver no puedo ?

Daur. No , que estáis ya repudiada
en su corazon ; y presto
por justicicia lo sereis
segun las leyes del reyno. *Vase.*

Pam. No me impedirá ella hablar
à mi esposo.

Long. Deteneos,
señora , y ved que à mi amo
le hallareis ahora en extremo
enojado contra vos;
y mas no habiendo en el duelo
podido satisfacion
tomar matando , ó muriendo :
conque os exponeis à algun
funesto acontecimiento.

Pam. Longman , ¿qué puedo yo hacer
en lance de tanto aprieto ?

Long. No sé , porque yo aturdido
tanto , y mas que vos me veo.

Pam. Creeis vos que yo seré
rea , ni aun por pensamiento
del delito que me imputan ?

Long. No , señora mia , os tengo
por inocente.

Pam. Y podré
tolerar con sufrimiento
ser calumniada , y pasar
por una muger que ha hecho
à su marido la ofensa
horrorosa de adulterio ?
Oh ! cielos ! Justicia hacedme :
de mi inocencia os prometo
la razon : si justos sois,
mostradmelo en los efectos
de la providencia vuestra.

Long. Tened paciencia , que el tiempo
aclarará la verdad.
Mi amo es un Caballero
bellisimo , pero ahora
de vos , y Artur tiene celos.
Ya os acordareis de quando
aun de mi llegó à tenerlos :
y el miedo que yo tenia :
no era el caso para menos.

Pam. Conque él parece que intenta
repudiarme?

Long. Yo no creo
que à hacerlo llegue : mas quando
tal sucediese , os acuerdo
el constante amor, que siempre
os profesé , y os profeso;
y que::- mas , necio de mi !
¿Como à deciros me atrevo,
siendo una Condesa ilustre
de Ausping , y yo un triste viejo,
mis ideas ? Y mas, si
mi amo me estubiese oyendo ?
Pero en fin , señora mia,
poco valgo , nada puedo;
pero en quanto pueda , y valga,
Mon-

Monsieur Longman siempre es vuestro. *Vase.*

Pam. Todos me aman: solamente
me tiene aborrecimiento
mi esposo, mas seducido
de dos impostores pechos.
Oh! el cielo le abra los ojos;
y à ellos les dé el escarmiento
que merecen: pero no,
solo que les dé le ruego
à Ernold, y à Miledi Daure,
el justo remordimiento
de mi calumnia. Oh! deidad
suprema de tierra y cielo;
tu me ofreces ocasion
venturosa, en que me puedo
prometer que recompense
tu bondad lo que padezco.

Sale el Conde de Ausping de cortesano.

Cond. Hija mia, amada hija,
sostenme; porque fallezco
de la pena y del dolor
que por tus trabajos siento.
Ni aun para poder tenerme
en pie, un corto aliento tengo,
ni para poderle dar
desahogos à mi pecho.

Pam. Ah! padre amado! por Dios
que no os aflixais. Creedlo;
inocente estoy; y nunca
inocentes almas fueron
de las Divinas piedades
abandonadas.

Cond. Si; es cierto;
pero con estos pesares,
este decrepito cuerpo
se vé muy atropellado:
ya estoy à padecer hecho
las desgracias de esta vida
triste y miserable; pero
hija querida, en mi honor
ni aun escrupulos pequeños.

Pam. Veréis, señor, la calumnia
desmentida: el rostro bello
de la verdad se verá
ir con el sol destruyendo
las sombras de la mentira,
y avergonzados mis fieros
acusadores.

Cond. Ay hija!
y entretanto, ¿quien esfuerzo
tendrá para sufrir tanto
vergonzoso baldon nuestro?

Pam. Las altas disposiciones
del cielo sufrir debemos.

Cond. No quiere el cielo zelosos
contra nuestro honor: es reo
de infamia el que lo tolera.

Pam. ¿Pues que es lo que hacer debemos
en este infeliz estado?

Cond. Probar por todos los medios
posibles, el recobrar
nuestra reputacion, nuestro
perdido honor; descubrir
los engaños, y resueltos
pedir justicia.

Pam. ¿Y de quien,
padre mio, nos valdrémos
para representar nuestras
justas quejas? El mas ciego
contrario mio, es mi esposo:
Milord Artur en concepto
de complice en el delito
está: no tenemos deudo
ni amigo alguno nosotros
en Londres, de quien valernos.
¿Quién puede pues nuestra causa
proteger; que valimiento
justicia nos hará hacer?

Cond. Yo mismo, hija, yo me atrevo
à echarme à los pies del Rey
que es como piadoso recto;
y sé que se obligará
de mis lagrimas y ruegos.

Pam. Vos atreveros, señor,
à presentaros al regio
trono de la Magestad?
Vos todavia compreso
en los tumultos de Escocia,
queriendoos poner à riesgo
de malograr el indulto
que del compasivo pecho
del Soberano esperamos?

Cond. Ay hija! ¿y de que provecho
esa gracia nos será
quedando el linage nuestro
deshonrado? Pocos dias
vivir, hija mia, puedo;
y poco puedo gozar
la gracia del Rey: no temo

peli-

peligro alguno: morir
no sentiré; pero quiero
morir con honor; al trono
real me presentare reo
de delitos aun que ya
se dignó de concederlos
su augusto labio perdon,
aunque à su debido efecto
no haya llegado la gracia;
pero en fin à los derechos
de tu inocencia no puede
cerrar los oidos, puesto
que si es Rey para un castigo,
lo debe ser para un premio

Pam. Ah! semejentes ideas
os quiten del pensamiento
los cielos.

Cond. Si me amas, hija,
no me impidas que del zelo
de mi honor llevado, dé
(à todo peligro espuesto)
paso tan indispensable,
para que con lucimiento
salgas de la acusacion:
con la autoridad que tengo
sobre ti, hija, te lo mando:
dexame ir.

Pam. Yo no te quiero
detener, querido padre:
pero me quedo temiendo
que no nos veamos mas.

Cond. Si en la tierra no nos vemos,
vernos en la eternidad
quietud gozando esperemos.

Pam. Con todo, que bien lo mires
señor, à pedirte vuelvo.

Cond. Aunque à costa de mi vida
sea, no tiene remedio,
he de hacer al Rey presentes
los insultos que te han hecho,
y están haciendote esas
malignas almas. Y viendo
el Soberano que yo,
yo mismo soy quien me entrego
voluntariamente à ser
sacrificio triste, á precio
de volver por una hija,
por delito que no ha hecho
deshonrada injustamente;
¿que apoyo mas verdadero
de tu inocencia? Adios, hija:
dame por si es el postrero
un abrazo.

Pam. Con mi llanto
regandolos, tus pies beso.

Cond. Ah, si tu madre en camino
à estas horas se habrá puesto
para Londres, ignorando
los trances en que nos vemos!
Dala de mi parte, hija
con los afectos mas tiernos
este cariñoso abrazo:
dala si puedes consuelo,
si de prision ò de muerte
vieres que el rigor padezco.

Pam. Oh! en que doloroso trance
(infeliz de mi) me veo!

Cond. Oh! triste Conde de Ausping!
Oh! hija! oh esposa! oh fieros
caluniadores! segun
viere que es justicia el cielo
ensalze à los virtuosos,
y castigue à los perversos. *Vase.*

Pam. Y que à mi querido esposo
no le alcanze el menor riesgo
en su vida, y su persona;
sino que vuelto en su acuerdo,
me restituya à su amor,
que es solo el bien que apetezco.

ACTO III.

Salen Bonfil, y Isaco.

Bonf. Aguarda, Isaco, espera mientras hago
un pequeño discurso, no te ausentes.

Isac. Pobre amo mio! siento tus pesares; *ap.*
menos airado está que estarlo suele.

Bonf. No he sentido en mi vida mas angustias
como las que hoy mi corazon padece:
mejor me hubiera sido que quitado
la vida Artur en nuestra lid me hubiese,
que no aflixirme tanto en la memoria

los amantes afectos que à la aleve
esposa mia profeso; y que en justos
sentimientos tristisimos se vuelven.
Pero que, podré ser tan inhumano,
tan barbaro, iracundo è inclemente,
que la quite la vida, à la que he amado
aun amo, y amaré? Si; que me ofende.
Mas no muera Pamela: viva; pero
de mi cariño, y de mi vista ausente,
la entregaré à su padre, y que consigo
donde yo no la vea, se la lleve.
No dexaré por eso de hacer quanto
para su indulto mi favor pudiese,
porque no se discurra que en el padre
quiero castigar culpas que ella tiene.
Oyes.

Isac. Señor.

Bonf. Al Conde de Ausping, llama;
dí que le ruego, que à este quarto llegue. *Vase Isaco.*
Oh! triste anciano! quan desprevenida
cogerá à tu bondad golpe tan fuerte!
La compasion, y tu nobleza me hacen
suavizarte la pena: muy bien puedes
que judicial no sea su castigo
sino oculto y secreto, agradecerme.

Sale Daure.

Daur. Milord Bonfil, hermano, yo celebro
del riesgo que has estado, libre verte.

Bonf. Mas de que riesgo me hablas?

Daur. Del terrible
de la pistola: disimular quieres?

Bonf. No comprehendo, Miledi, lo que dices.

Daur. Negarmelo, no sé de que aproveche:
todo lo sé, Bonfil.

Bonf. Pues si lo sabes
à que lo ignoras persuadirte puedes.
Donde está el Caballero tu sobrino?

Daur. En el jardin estaba: pero fuese
luego que el duelo se acabó.

Bonf. Qué duelo?

Daur. El de tres valérosos combatientes,
que él, tu y Milord Artur à un tiempo fuisteis
à golpe de pistola: y si le hubiese
dado fuego la suya à Ernold, sin duda
Milord Artur à esta hora::-

Bonf. Tu voz cese.

Daur. Porque, si yo sé bien lo que ha pasado?

Bonf. Procura, pues, callarlo.

Daur. Ultimamente;
pues Londres toda lo sabrá à estas horas,
y aun el porqué de que esto sucediese.

Bonf. Fue un pasagero enojo que tubimos
Milord Artur, y yo.

Daur. No lo aparentes:
que no fue muy casual, por los fundados
zelos, que de Pamela, y Artur tienes.

Bonf. Mientes mordáz; que no es capaz Pamela
con Artur, ni con otro de ofenderme.

Daur. Que sea muger, de ser tu esposa indigna,
esa infame consorte tuya, puede
merecer tu alabanza?

Bonf. No hables de ella
Miledi Daure, tan impiamente.

Daur. Como? como? hablar bien de tu ofensora
à tu hermana la mandas? ¿Tu proteges
la iniquidad, y la justicia acusas?

Bonf. Demonio en forma humana, que me quieres?
En vez de consolarme me castigas?

Sale Isac. Señor.

Bonf. Y el Conde?

Isac. En casa no parece.

Bonf. Como eso puede ser?

Isac. Como lo digo.

Bonf. En casa el Conde está: barbaro, mientes.

Isac. Sobre que no está en casa,

Bonf. Ve à buscarle
otra vez, y hallarasle.

Isac. Si Dios quiere.

Bonf. Oye: en el quarto de tu ama entraste?

Isac. Entré.

Bonf. Y en el no está?

Isac. No, no; y mil veces.

Bonf. Preguntaste por èl à tu Señora?

Isac. Mucho: y echó à llorar sin responderme.

Bonf. Si: ya está conocido: ya Pamela
no se fia de mi: sin duda teme
que yo he de abandonarle; y le hà escondido
porque no le descubra.

Daur. Si es aleve:
no estás desengañado?

Bonf. Iré yo propio
à buscarle.

Daur. Milord, donde vas? tente,
que entra aqui el Caballero acelerado:
veamos, pues, que noticia traernos puede.

Sale Ernold.

Ern. Sabeis, Milord, la novedad?

Bonf. Ignoro
qual puede ser.

Ern. El viejo impertinente
Conde de Ausping, y padre de Pamela,
ha hecho una accion terrible ciertamente.
Llevado (creo yo) de su arrogancia
ó desesperacion, se ha hecho presente
à la Corte Réal, pidiendo á voces
que se le oyga en justicia.

Bonf. Tal pretende?

Daur. De que se la han de hacer?

Ern. De los insultos
que à su hija, dice, la hacen y padece,
y sacrifica su persona propia
de su honor por los justos intereses.
Esto en palacio acaban de decírme,
yo os lo vengo á avisar por si conviene.

Bonf. Sin darme parte à mi, tal ha hecho el Conde?
Accion tan temeraria me sorprende.
Pamela y Artur son los que à un arrojo
tan grande le indugeron. Ah! crueles!
Voy à precipitar à estos ingratos:
y pues me acusan, voy á defenderme.

Daur. Adonde, Milord, vais?

Bonf. Voy à la Corte.

Daur. No vayas, no; mas vale que te temples.

Bonf. Por qué me he de templar?

Daur. Porque si acaso
de la pistola el caso se supiese::-

Bonf. Maldigante los cielos. Conjurados
estais contra mi todos. Pero ireme::-
ireme::- yo no sè lo que me hago,
ni lo que digo sè. Puede ofenderse
Pamela, con mis zelos: mas tu injusta
asi intentas vengarte con mi muerte. *Vase.*

Daur. Què furioso! Què ayrado va mi hermano!

Ern. Tiene razon.

Daur. Y merecido tiene
que estos pesares tenga por Pamela.

Ern. Siempre la juzguè yo::- mas Jeure viene.

Sale Jeure llorando.

Jeur. Por caridad, señores, os suplico
si una infeliz beldad, os compadece
que os dolais de mi ama, que en estado
se vè de enternecer riscos rebeldes;
se mira de su esposo abandonada:
su padre se ha ausentado, sin saberse
su destino; ò si alguno no lo ignora,
ella à lo menos de ignorarlo muere.

Daur. ¿Cómo lo ha de ignorar quando ella sido
la seductora, para que el se quexe
de que la achaquen culpas, de que libre
quiere siendo notorias suponerse?
Y si está tan ahogada como dices:
¿por que vana y soberbia se mantiene
sin venir á implorar mis protecciones?
La pudiera estar mal grata tenerme?

Jeur. No creas que Pamela sea altiva:
y sino te ha buscado es por temerse,
que de la seriedad con que la tratas,
ha de ser recibida asperamente.

Ern. Andad, decidla Jeure, que aqui venga,
que postrada y humilde se presente:
Miledi es dama de un corazon noble,
de

de genio docil, de animo excelente.

Jeur. Mejor la ayude Dios.

Ern. Yo soy un hombre
que amo y estimo tanto à las mugeres
(y mas si hermosas son como Pamela)
que el viajero de amor llamarme pueden.

Jeur. Luego la haré venir, ò por lo menos
se lo persuadiré, pues la conviene.
Manos que las quisiera ver quemadas *ap.*
muchas veces, es fuerza que una bese. *Vase.*

Ern. ¿Y que se podrá hacer por esta triste
desvalida muger?

Daur. Mucho: que quede
que quiera, ó no, disuelto el matrimonio
y de casa, y ciudad, se la destierre.

Ern. Que venga à viajar conmigo, que eso
la podrá hacer feliz.

Salen Pamela y Jeure al bastidor.

Pam. No, amada Jeure,
no me reuso (el cielo lo conoce)
à humillarme à mis emulos: mas creé
que será muy inutil diligencia;
pero por mi sin practicar no quede.

Jeur. En el funesto estado en que te hallas
à ningun medio resistirte puedes:
asi verá tu esposo que le estimas
y pensará de ti como mereces.

Pam. Por volver à su gracia sacrifico
mi voluntad à un acto como este.
Premiad, cielos, premiad que al caluniante
llegue à pedir piedad el inocente.

Vá saliendo poco à poco

Ern. Ya está aí esa infeliz. *ap.*

Daur. No ves que tibia,
que repugnante llega?

Ern. Mas parece
rubor, que repugnancia.

Daur. Ahora rubores?
antes fuera mejor que los tuviese.

Ern. Llegad, llegad, Pamela: los temores *llega.*
podeis dexar: piedad nos ennoblece.

Pam. Muy deplorable rigida desgracia
à mi constancia acrisolarla quiere,
y si pudiera yo lisonjearme
de mejor opinada, oh quantas veces
me echara à vuestros pies para pediros
que alguna compasion se me dispense:
mas temiendo que esten vuestras sospechas
contra mi en vuestros juicios permanentes,
entre justificarme ò callar dudo
qual à mi pundonor mas le compete.

Ern. No tiene duda que una bella moza *ap.*
quanto aflixida mas, mejor parece.

Daur. Quando alguna piedad, alguna gracia
de alguna culpa conseguirse quiere,
impetrarla es forzoso, confesando
el reo las verdades à los jueces:
confesad la pasion, y el amor ciego
que le teneis à Artur; y de esa suerte
sereis de mi atendida; este es el medio
unico de obligarme, y convencerme.

Pam. Ah! no quieran los cielos que yo compre
mi fortuna feliz tan caramente.
Yo confesar amor que nunca tuve?
de lo que mal no obre, yo rea hacerme?
Mi esposo es à quien amo, à quien adoro,
y siempre he de querer unicamente;
no me le arrancará del pecho mio
el furioso uracán de sus desdenes:
y quando por mirarme abandonada
de su piedad, y amor infelizmente
muriera yo de pena, ni el sepulcro
podrá de mi amor fino desprenderme.

Daur. Vuestra obstinacion vana verifica
la justa presuncion de delinquente.

Pam. Y vuestro injusto mal pensar intenta
ajar honestidad, que ajar no debe.

Daur. Habeis venido à disputar conmigo
ò à inspirar mis piedades? respondedme.

Pam. Me amparo de vos, Daure, si inculpable

que-

querreis considerarme::-

Daur. Teson fuerte. *ap.*

Pam. Mas si me juzgais rea, mi inocencia
viene de vuestro error à defenderse.

Daur. Ya no hay paciencia en mi para escucharos.
Es el blason de vuestra virtud este?

Pam. El que no se vendica, y calla, hace
justa la acusacion, y el juez lo entiende.

Daur. No puedo sufrir mas::- sois::-

Pam. Quien no aspira
à importunaros mas. Dios os prospere.

Ern. No, Pamela, esperad; Miledi, es fuerza
que sin algun consuelo no se ausente;
algo hagamos por ella.

Daur. Mas que amparo
su obstinacion mi indignacion merece. *Vase.*

Pam. Ves aí, Jeure mia, los efectos
de tus instancias.

Jeur. Es una solemne
Jezabel esta Daure: pero quando
las cuñadas no han sido Jezabeles?

Ern. No seré yo quien soy, si à que se humille *ap.*
y perdon pida, no la redugere.

Pam. Mejor, Jeúre, será que me retire
à llorar mis desgracias.

Ern. Por un breve,
un corto rato, os esperad, Pamela.

Pam. Que es la causa, señor; de detenerme?

Ern. Deseo consolaros.

Pam. Es dificil.

Ern. No me juzgais capaz de que consuele
à una muger, y tan hermosa?

Pam. Otras,
no yo vuestro consuelo esperimenten.

Ern. Pues yo me lisongeo de poderos
facilitar mas que pensais: creedme::
no soy hombre de espiritu apocado
sino de un corazon como el de Xerxes
Yo no os persuado que à las intenciones
dañadas de Bonfil las hagais frente;
pero aquel, que, oh bellisima Pamela!
no os estima, es señal que no os merece.
Si de un esposo os veis abandonada,
en buscar otro vuestro afecto piense:
y si le hallareis, queda puesta en salvo
la estimacion, que à vuestro honor compete.

Pam. ¿Quién imaginais vos que en igual caso
esposa suya se dignará hacerme?

Ern. Milord Artur, pudiera por las deudas
de amor, y obligacion probablemente.

Pam. Quando yo en libertad quedar pudiera,
que imposible serà, primeramente
que con él me casara, me daria
con un puñal, ó un tosigo, la muerte.

Ern. Por qué?

Pam. Porque el honor que recobraba
en el talamo suyo era el mas fuerte
apoyo, de que habia profanado
con él el de mi esposo antecedente.

Ern. Me convenceis.

Jeur. Esta es la vez primera *ap.*
que un tentador salvaje se convence.

Ern. Mirád, yo os estube amor quando soltera.

Pam. Nunca fue amor aquel.

Jeur. Y que lo fuese.

Ern. Dexame, Jeure, hablar; pues solo quiero::-

Jeur. Querer volver al cantaro las nueces.

Ern. Quiero felicitar sus desventuras,
con el mayor favor, que puede hacerle
un hombre como yo,

Jeur. Vamos, señora,
que será como suyo.

Pam. Os lo agradece
(sea el que sea) mi atencion.

Ern. Pues digo;
tengo tan poco filis para mueble?
Y sino mueble, yo::-

Pam. Quita allá.

Ern. Ah tonta!
que no sabes la dicha que te pierdes.

Pam. No quiero yo otra dicha que mi esposo.

Pues

Ern. Pues eso quiero yo.
Jeur. Mas que à cachetes
andamos vos y yo?
Ern. Mas que todo eso
es solo hablar?
Jeur. Mas qué he de hacer que os pese?
Sale Bonfil.
Bonf. Què disputas son estas, Caballero?
Què altercado, madama, ha sido este?
Pam. Ah! amado dueño! quitame la vida
y no consientas, no, que me atropellen
tus enemigos mismos, pues amigos
tuyos, no pueden ser los insolentes:
no debieras sufrir que almas perversas
libremente me ultrajen, y vulneren
en el respeto que por mi (dejando
aparte el ser quien sois) me pertenece.
Tu hermana, sin mas causa en este instante
que la de noblemente defenderme
de la impostura, y la calumnia suya
que injuriosa me ha sido, y que inclemente!
El Caballero, (oh! que rubor me ocupa
tan solo el referirlo!) quiso hacerme
rea de un crimen tal, como que dama
si tu me condenases, suya fuese:
y por cariño no es, sino por solo
acriminarse mas, è indisponerme,
si condesciendo à sus proposiciones
temerarias, villanas y crueles.
Ya no quiero me mires como à esposa
sino qual sierva, que en tu casa tienes:
no vuelvas por mi, no; por ti la honra
tuya, y de quien te llama, Señor, vuelve.
Boof. Suspendido he quedado en escucharla. *ap.*
Ern. Milord, vos podeis creer::-
Jeur. Cuenta que miente.
Bonf. Dexame, Jeure; y vos: pero no: idos.
Ern. Si Pamela, si Jeure::-
Bonf. Basta.
Jeur. El quiere *ap.*
quedar à solas, y ajustar las paces.
Voy contra aquel traydor hecha una sierpe. *Vase:*
Ern. Cien guinéas apuesto que creisteis::-
Bonf. Idos, y no querais::-
Pam. Esposo, tente.
Ern. A hombre enojado (dicenlo en España)
buenas razones sirven solamente. *vas.*
Pam. Sola quedo con él: no me despide:
pero el rostro apacible no me vuelve.
Bonf. De mirar à esta ingrata, me extremezco.
Pam. Yo me quiero alentar. Esposo!
Bonf. Vete,
Pam. Oh cielos! me despides de ese modo?
Bonf. Te mando que te vayas, y me dexes.
Pam. Para decirte un sentimiento solo,
permiso, amado dueño, me concede.
Bonf. Para escucharte (oh cruel) no es ahora tiempo.
Pam. No es ahora tiempo?
Bonf. No, no me molestes.
Pam. Paciencia.
Bonf. Ah ingrata!
Pam. Hablas conmigo, esposo?
Bonf. No he hablado contigo?
Pam. Ciertamente
que el titulo de ingrata no merezco.
Bonf. Merezces el de infiel, pues me lo eres.
Pam. Yo infiel, señor?
Bonf. Ya he dicho que te vayas.
Pam. Perdonadme. Ah! infiel soy? Esto en mi crees?
Bonf. Si, infiel, y mas que infiel.
Pam. No te lo he sido
sabelo el cielo santo.
Bonf. Me enternece. *ap.*
Pam. Pero en que te ofendido? En que, bien mio?
Bonf. Oh! qué enfadosa estás! qué impertinente!
Pam. Te cansan, te molestan mis finezas?
Bonf. Ni te quiero escuchar, ni quiero verte.

Pam. Eres juez, y te cubres los oidos;
y los ojos me apartas? mal procedes:
mira y oye, señor.
Bonf. Si la oygo y miro. *ap.*
temo::- pero que temo? Aun te mantienes
en mi presencia? Vete ya, Pamela.
Pam. Yo me iré, yo me iré: mas no te alteres:
pero será despues de que tus plantas
Lo executa, y él se levanta ayrado.
te las bese, y con lagrimas las riegue.
Bonf. Me cortaré los pies, porque à besarlos
con esos labios perfidos te atreves.
Pam. Hasta en esto te ofendo? Dios te guarde,
no espero alivio ya: cielos valedme. *va.*
Bonf. Posible es, que este llanto, estos extremos
falaces sean? no: Pamela::- fuese:
hizo bien; que sino tal vez::- Ah! el mismo
dominio en mis pasiones que antes tiene.
Sale Longman por donde se entró Pamela.
Longman; y porque lloras?
Long. Yo por nada,
encontré à mi ama.
Bonf. Y que hai conque la encuentres?
Long. Es que lloraba::-
Bonf. Y bien.
Long. Es que he querido
llorar à duo con ella tiernamente.
Bonf. Estás loco, Longman?
Long. Locura es esta?
quando à uno oyes cantar triste ó alegre
si à otra segunda voz hace la suya,
cantar à duo no es?
Bonf. Qué necio eres!
Long. Pues para ser à duo, lo cantado
que mas es que llorado? Qué mas tiene?
Sale Isaco.
Isac. Monsieur Mayer, de la secretaria de estado::-
Bonf. Qué?
Isac. Oficial, hablarte quiere.
Bonf. Le saldré à recibir, porque antesalas
no se hicieron para hombres como este.
Lo executa, y sale Monsieur Mayer con baston.
Señor!
May. Señor!
Bonf. Tomad os ruego asiento.
May. El Ministro Real à vos me envia.
Bonf. Yo salí cabalmente con intento
de visitarle en este mismo dia.
En el camino hallé quien el contento
me dió de que en mi casa os hallaria;
y à lograr me volvi ocasion tan buena
de veros, y à saber lo que me ordena.
May. Pues, Milord, su Excelencia está à esta hora
informado de todo quanto pasa
con vos, y vuestra esposa; y nada ignora
del desorden que ocurre en vuestra casa.
Bonf. Quién decirselo pudo?
May. No es ahora
del cargo mio, ni aun noticia escasa
aun quando yo la sepa, de ella daros:
hacedme pues merced de sosegaros.
Sabe que se le ha impuesto à vuestra esposa
crimen de deslealtad, y de infidencia
à la fé conyugal: que es muy virtuosa,
de suma honestidad, de gran prudencia:
y que por culpa tan escandalosa,
no solo la negais vuestra presencia;
mas quereis repudiarla injustamente
por mas que ella se dé por inocente.
Su Excelencia que os ama, y que os venera
à vos, y à vuestra casa esclarecida,
no es mucho que tomar sobre esto quiera
la justa providencia, que es debida:
administrar justicia es la primera
obligacion: y porque ya perdida
casi vuestra opinion la vé del todo,
os significa de cobrarla el modo.
Dice que exâmineis privadamente
la causa antes que publica se advierta,
para escusar escandalo à la gente
de

de la verdad por lo comun incierta,
paraque forme en tal fatal suceso
en sumaria verbal este proceso.
Este se debe hacer dentro, y no fuera
de vuestra casa con el simple informe
de que alegar en pró, ó en contra quiera
de los reos la culpa tan enorme.
Declaracion se tomará à qualquiera
que en esto pueda deponer, conforme
me parezca preciso, confrotados
dichos acusadores, y acusados.
Milord Artur aqui debe citarse,
de orden de su Excelencia, lo primero:
vuestra esposa tambien debe llamarse:
y Ernold el viajante Caballero:
vuestra hermana es preciso presentarse:
porque estos dos (segun lo que yo infiero)
con razones obliquas, ò derechas,
son los que han fomentado las sospechas.
Creed de mi el cuidado mas estraño
sin las pasiones ni de amor, ni de ira,
en libertar à la verdad del daño
que ocasionarla pueda la mentira.
Mi comision no es mas que el desengaño,
y à justificacion del hecho mira:
y si saliere falso algun testigo
ha de tener un exemplar castigo.
Repudiareis vuestra muger si es rea
del crimen que la imputan insolente:
si resulta culpada, Londres vea
que dais castigo al crimen conveniente.
La culpa, à la verdad, es torpe y fea,
si se llega à probar; mas si evidente
sale, que fue calumnia conocida,
cobrais entrambos la opinion perdida.
Su Excelencia esto manda se execute:
y pues como Ministro integro y sabio,
quiere que sin la pluma se dispute
la verdad, ò mentira, con el labio;
vuestra atencion las gracias le tribute
á quien procura vuestro desagravio;
pues de qualquiera suerte, sin desdoro
brillante ha de quedar vuestro decoro.
Bonf. Longman::- Isaco::- Urbin::-

Salen los dichos.

tu à Daure llama *A Long.*
y al Caballero Ernold.
Long. Luego?
Bonf. Al momento. *Vase Long.*
Tu entrarás en el quarto de tu ama, *A Isaco.*
y la dirás que venga à este aposento,
mas que venga asistida de madama
Jeure, su camarera.
Isac. Seré un viento.
Bonf. Y tu à Milord Artur, donde se encuentre *A Urbin.*
dile que venga, y que al instante entre. *Vase Urbin.*
Isac. Y he de llamarme à mi?
May. Tambien amigo;
y à la demás familia.
Isac. Linda cosa. *Vase por la derecha.*
May. Respondedme, Milord: sois enemigo,
ò quereis bien à vuestra amable esposa?
Bonf. La quiero, y la amaré (Dios me es testigo)
con una estimacion marabillosa,
siempre que vea yo que en la sentencia
queda calificada su inocencia.

Salen Daure, Ernold y Urbin.

Daur. y Ern. Aquí estamos ya los dos.
Bonf. Las sillas alli os esperan.
Daur. A que esta llamada es?
Bonf. Quien os dará la respuesta
es el Señor Mayer.
May. Quien
está à la obediencia vuestra,
Miledi Daure.
Daur. Lo atento
es justo que os agradezca.
Bonf. Es, hermana, un Oficial
de gran merito en la regia
secretaria de estado.
Daur. Sea muy en horabuena.
Ern. Señor Mayer, habeis vos viajado?
May. De Inglaterra
no he salido.
Ern. Malo! malo!
May. Por qué es malo?
Ern. Porque es fuerza

que un Ministro sepa mucho:
y no es posible que sepa
mucho, ni poco, quien no haya
andado de ceca en meca.
May. Yo no respondo jamás
à proposiciones necias.
Ern. Ah! el mundo es un grande libro.
May. Para quien cuerdo le lea.

Salen Pamela, Jeure, y otras damas de acompañamiento, y Isaco.

Pam. Aqui estoy con el respecto
mayor.
May. Miledi Pamela:
sentaos adonde gusteis.
Pam. Beso vuestra mano.
May. Bella *ap.*
y honestisima muger!
Jeur. Jeure vuestra camarera *à Bonf.*
espera que la mandeis.
Bonf. El Señor Mayer dispensa
que os senteis.
Jeur. Mil años viva.

Sale Urbin.

Urb. Ya está, señor, ai à fuera
Milord Artur.
May. Decid que entre. *Vase Urbin.*
Daur. Qué será esto? *ap. à Ern.*
Ern. Friolera.

Sale Artur y Urbin.

Art. Para serviros puntual,
reconoced mi obediencia,
Señor Mayer.
May. Ocupad
asiento: por entrar queda
alguien mas?
Bonf. Algunas damas,
y otros tambien de librea
faltan: se llamarán?
May. No.
Long. Y yo puedo entrar? *al paño.*
Bonf. Si, entra.

Sale Longman.

May. Señores mios, á mi
me ha encargado su Excelencia,
el Real Ministro de Estado,
una comision à cerca
de un crimen que se le imputa
de deslealtad é infidencia,
contra la fè conjugal
à la señora Pamela.
Pam. Señor, estoy inocente: *sobresal.*
me han calumniado.
May. Aun no llega
la hora de justificaros.
Ern. No deis credito à lo que ella
os diga, Señor Mayer.
Daur. Véd que es muy astuta: cuenta.
May. Por vida del Rey que nadie
hable, sino quando sea
necesario. ¿Quién, Milord,
es de quien teneis sospechas
de que complice en la culpa
puede haber sido de vuestra
esposa?
Bonf. Milord Artur.
May. Su honor me consta, y nobleza.
¿Y que motivo teneis
para presumir la ofensa?
Bonf. Tengo muchos.
May. El primero
decidme.
Bonf. Que à Artur, y à ella
los hallaron solos.
May. Bien:
donde?
Bonf. En esta propia pieza.
May. Pues no es lugar retirado;
y mas si estaba la puerta::-
Isac. Me dais permiso de hablar?
May. Si.
Isac. De par en par abierta.
May. Mejor.
Y quién los vió solos?
Ern. Yo.
May. ¿Y qué conversacion era
la que tenian? De que
asunto, especie ò materia?
Ern. Yo no lo puedo decir:
solo sé que mas de media
hora, me hizo en la antesala
esperar, sin dar licencia
no solo paraque entrara;
pero con la razon seca
de no poder recibirme,
segun oí la respuesta
que mandaba darme: y yo
me entré sin que me la dieran.

No

May. No fue esa respuesta, pues
tan aspera: como de esas,
Caballero, à cada paso
se dán en las casas nuestras;
y no por eso ninguno
se toma de entrar licencia.
Pero vos, Milord Artur,
de que asunto con Pamela
hablabais tan importante,
que à solas menester era
comunicarle?
Art. Por vida
de hombre de honor, que solo era
toda la conversacion
de la gracia que tiene hecha
verbalmente el Rey al Conde
su padre, y la daba ciertas
esperanzas de que luego
saldrá como se desea
firmado el despacho. ¿Y quién
la amistad que me profesa
y le profeso à Bonfil,
tan antigua y verdadera,
sino unos viles influxos
indisponerla pudiera?
Daur. La ponderada amistad
de Artur con mi hermano, dexa
abierto à pensar, que acaso
el interés le moviera
de la posesion amante
de la famosa Pamela.
May. Vuestras expresiones mismas,
Miledi Daure, demuestran
el veneno que teneis
en el pecho: todas esas
injustas cabilaciones
y temerarias sospechas,
no harán en mi tribunal
ni en otro una semi-prueba.
Bonf. Pues yo, si lo permitis
una os daré que convenza
à esa desleal muger.
Hacedme gusto de verla
en esta carta.
Daur. Sobrino,
demasiado se interesa
el señor comisionado
por esa deidad.
Ern. No temas,
señora, que quando llegue
su circunspeccion à haberlas
conmigo, verá el viajar
si aprovecha ò no aprovecha.
Jeur. Hasta definirse el pleito
todas las carnes me tiemblan.
Long. Pobre ama mia. *ap. con Isaco.*
Isac. Longman,
Dios vuelve por la inocencia.
May. Miledi, aqueste papel
es de vuestro puño y letra?
Pam. No lo niego.
May. Pues en él
(si se mira bien) se encierran
fortisimos argumentos
contra vos.
Pam. Si soy de vuestra
bondad, Señor, atendida,
haréos ver, que es quanto expresa
mas que fiscal que me acuse
patrono que me defienda:
y asi vuestra autoridad
me valga, paraque mientras
mi defensa hago, ninguno
á interrumpirme se atreva.
May. Lo mando à todos, en nombre
del Real Ministro.
Daur. Ya es fuerza *à Ern.*
oir esta secatura.
Ern. Ya me estoy riendo de ella.
Pam. Señor, notoria es à todos
mi fortuna, pues me eleva
à ama de la casa donde
me crié desde edad tierna:
que de una rustica pobre
(como todos que lo era
discurrieron) quiso Dios
mi calidad descubierta
que me hiciese esposa suya
quien me quiso quando sierva.
Se sabe asi mismo quanto
mi presumida bajeza
excitó en muchos rencor,
porque de él querida era,
y despues envidia, quando
sabiendose mi nobleza,
à la que ultrajaron antes
luego la hubieron por fuerza
de dar con veneraciones
disculpas à las ofensas.
Quien mas odio, mas rencor,
è in-

è indignación me profesa
oculto entre las cenizas
del fuego que siempre alberga
su corazon; es Miledi
Daure, porque la aspereza
de su condicion temiendo,
el gusto no quise hacerla
de irla à servir à su casa
en clase de camarera:
al Caballero que desde
el estado de soltera
me ha perseguido, y en el
de casada, aun no me deja,
le hubiera tenido siempre
propicio, si à sus idéas
fanaticas atendido
con fragilidad hubiera:
mi sencillez le ha enfadado;
y sus costumbres perversas,
como su conversacion
pesadisima, y molesta,
me han motivado à negarle
mucha vezes la franqueza
de visitarme; y por eso
habla mal de mì, y mal piensa.
Que con Artur me halló à solas
hablando: quien se lo niega?
¿Era en alguna escondida
parte? ¿En algun sitio, fuera
de la inspeccion de las gentes,
en que busca la cautela
à puerta cerrada, esconces,
quando algun malhecho intentan?
No: en ésta sala de estado
nuestra conversacion era.
Puede de su asunto dar
(si ha de hablar en verdad) señas?
Digalo él: mas no es posible
que de avergonzado pueda.
De mi padre con Artur
hablaba, dandome cuenta
de la causa porque está
la gracia que tiene hecha
à su favor el Monarca,
para el despacho suspensa,
y à Milord Artur porque
tiene amigos de alta esfera
le interesaba à hacer quanto
en el asunto pudiera.
Mi esposo habia dispuesto
dentro de dos horas, fuera
salir conmigo de Londres:
quisele dar de ello cuenta
en esa carta: el criado,
à quien mandé se la diera
tardó en llevarla: Milord
vió que ocultarsela intenta;
quitósela, la leyó:
y como ya las sospechas
tenia del Caballero,
le induxo de alguna ofensa
presuntiva su contexto:
le interpretò de manera,
que lo que era amor de hija,
amor de dama ser piensa.
Y para que el desengaño
toda duda desvanezca,
la sustancia de la carta
(notadlo) viene à ser esta.
Milord Artur, mi marido
improvisamente ordena.
que à Lincol con él me vaya.
No es justa mi resistencia.
El aviso de mi marcha
mi resignacion comprueba.
Sabeis que la mejor parte
dexò en Londres de mi mesma.
Perdonad que aqui, Señor, *à Bonf.*
en mi suplica prefiera
el cariño paternal
al vuestro; todos de nuestras
vidas, despues de Dios, somos
por ley de naturaleza
deudores à nuestros padres:
conque es clara consequencia
que un padre es la mejor parte
de aquella prole que engendra.
Mas claramente no os hablo
porque confianza necia
fiar à un papel secretos
de tanta importancia, fuera.
Si es el secreto importante
ò no, lo juzgue el que sepa
la causa porque mi padre
verse en publico no dexa,
hasta hoy que le ha presentado
su despecho, ò mi defensa.
Mi consuelo unicamente
fundado en vos, Artur, queda.
¿Quién no tiene sus consuelos

fun-

fundados en su Mecenas?
No os olvideis de lo que
hemos conferido esta
misma mañana. Y què fue?
Que con las mayores veras
se interesase en favor
de mi padre. Si esto pena *à May.*
merece, señor, lo diga
la grande discrecion vuestra.
Si à Lincol venis à darme
algun olivio, mis penas
calmaràn. Y no calmaran
si noticia me trajera
de estar despachada ya
la gracia? Mi esposo fuera
el que su fineza tanto
como yo la agradeciera.
Mi marido no dudeis
que con agrado, y fineza
os recìba. ¿Quando Artur
no halló las mayores pruebas
de estimacion en mi esposo,
en ausencia y en presencia?
Bien lo veis: este el contesto
de la carta es, que le llena
à Milord de sentimientos:
y el yerro está en que la priesa
de la marcha no me dió
lugar de que la licencia
para escribirsela Artur,
à mi esposo le pidiera.
Atribuid esta culpa, *à Bonf.*
Señor, á mi inadvertencia;
y al castigo me resigno
que darme querais por ella.
De esto han nacido los celos
de esto mismo las sospechas,
à esto le han dado fomento
las malicias indiscretas:
la varia combinacion
de los accidentes, rea
me han hecho comparecer:
esta es la unica quexa
que podeis tener de mi:
esta esposo: os la confiesa
mi corazon: su perdon *de rodillas.*
vuestra bondad me conceda.
Ah! esa alma noble, no indigna
de sus favores me crea.
No haga este agravio à la pura
fé que le ha han jurado eterna
mi gratitud, mi humildad
mis sentidos y potencias;
pero si me juzga indigna *levantase.*
y de meritos agena
de su amor, priveme de él
vuestro rigor como quiera;
y priveme de la vida:
pero no me desposea
del dulce nombre de esposa:
porque eso para mi fuera
mas sensible que la muerte,
que las mas rabiosa fieras
me pudieran dar, haciendo
de mi mas trozos, que arenas
tiene el mar, aves el ayre,
plantas y flores la tierra,
y en fin maldades las almas
malvadas, que se interesan
en que la calumnia salga
triunfante de la inocencia.

May. Milord Bonfil, qué decis?
Estais persuadido? ¿Os resta
aun remordimiento alguno?

Bonf. Estoi, Señor Mayer, fuera *levan.*
tanto de mi:- Oh! qué distintas
cosas se me representan
á mi memoria! El amor
y la compasion, me llenan
de ternura; los rencores,
las iras, las impaciencias
contra estos aleves, me hacen
ennardececer: la presencia
de Milord Artur me aflige,
me sonrroja y averguenza.
Pero (ay de mi!) que lo mas
que me agita, me averguenza,
y remuerde el corazon,
es, estimada Pamela,
el sentimiento de haberte
ofendido con tan necias
desconfianzas, tan viles
y barbaras asperezas,
à tu inocencia afligiendo,
y ultrajando la pureza
de tu lealtad: no mi injusta
credulidad desmerezca
tu amor. Quanto mas hermosa
es tu virtud, mas horrenda
es mi culpa: no soy digno
de tu perdon, ni clemencia,

sino de que como al hombre
mas perfido me aborrezcas.
Pam. Oh Dios! Esposo, no me hables
asi; que me haces de pena
fallecer; si tu te olvidas
de tus celos, mi fineza
se olvidará para siempre
de las ansias que me cuestan.
Una mirada amorosa,
una cariñosa tierna
expresion sola, un abrazo
que me hagas, la recompensa
total será de mis gustos,
congojas, y angustias; que estas
y mis lagrimas vertidas
no valen lo que una seña
de que tu gracia me vuelves
y en tu corazon me hospedas.
Bonf. Ah! si: vén, amada mia,
á mis brazos. *se abrazan.*
Pam. Ah! ¡qué cerca
me has hecho estar de la muerte!
Bonf. Ha estado tan lexos ella
de mi? *Pam.* Me amas?
Bonf. Y tu à mi?
Pam. Yo con un eterna
estimacion. *Bonf.* Yo con una
inimitable terneza:
Artur. *Art.* Bonfil,
Bonf. Oh! que bien::-
Art. Oh! que mal::-
Los dos. Dexemos quexas.
May Os parece, si el proceso,
Milord, concluido queda?
Bonf. Si, Mayer, dadle por mi
las gracias à su Excelencia.
Pam. Y por la mia, el afecto
le tributad de Pamela.
May. Y ahora los acusadores
que dirán? *Daur* Yo que me pesa
haber dado á mi sobrino
credito en sus ligerezas.
Ern. Y à mi de que vos creyeseis
que no soy mala cabeza.
Y asi voime à viajar
donde nadie de mi sepa. *Vase.*
Jeur. Y donde te lleva el diablo
primero que à Londres vuelvas.
Daur. Mi Pamela, me perdonas?
Pam. Mi corazon no conserva
odio à quien me haya ofendido;
solo lo que mas me aquexa
es mi amado padre. Adonde
estará? Hasta que le vea
no tendrá mi corazon
tranquilidad.
May. Si os desvela
este cuydado, no está
lexos de vos. Su Excelencia
le dió orden de que conmigo
viniera, y que le tubiera
retirado, porque con
su respetable presencia
no se interrumpiera el curso
al negocio que ya queda
felizmente terminado.
Vos que sabeis donde queda *à Long.*
llamadle. *Los tres.* Vamos por él
todos.
Jeur. Y tus camareras *Vanse todas me-*
Pam. Ay padre del ama mia! *nos Pam.*
quien con sangre de sus venas
pudiera::- *Salen todos con el Cond.*
Cond. Qué, amada hija?
Pam. Conseguirte de la excelsa
real indignacion::-
Cond. Qué! La gracia
de mi delito? Ya queda
despachada. El Real Ministro
luego que supo quien era
se acordó::- pero ahora baste
saber que nada nos queda
que desear. *Art.* Lo que falta
es, que à la deidad suprema
por tan grandes beneficios
rindamos gracias inmensas.
Todos. Quién podrá negarse à darlas?
Daur. Ni quien no amar à Pamela?
Cond. Y mas viendo à la calumnia.
Todos. A los pies de la inocencia.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, calle de la Libreria, donde se vende. Y en Madrid en la de Manuel Quiroga calle de la Concepcion, junto à barrio nuevo.

En las mismas Librerias se hallarán las siguientes.

1. Guzman.
2. Necepsis.
3. Escocesa.
4. Eugenia.
5. No hai Traydores sin castigo, ni Lealtad sin lograr premio.
6. Berenize.
7. Cosdroas y Siroe.
8.
9. Huerfano Inglés.
10. Atilio Regulo.
11. La mas Heroica Romana.
12. Temistocles.
13.
14.
15. La Zayda.
16. La Niteti.
17. Meroe.
18. Bayaceto.
19. Artabano, ò la Jura de Artaxerxes.
20.
21. Hormesinda.
22. Talestris, Reyna de Egypto.
23. Andromaca, por otro titulo al Amor de Madre, no hai afecto que le iguale.
24. La Jahel.
25. Narcete.
26. El Parecido de Rusia.
27. El Comerciante Inglés.
28. La Madre engañada.
29. El Filosofo casado, ó el marido avergonzado de serlo.
30. La bella Guayanesa.
31. Lo que vá de Cetro à Cetro, y Crueldad de Inglaterra.
32. Premia el Cielo con amor, de Cathaluña el valor, y Glorias de Barcelona.
33. El Hombre Prudente.
34. Celmira.
35. La Real Clemencia de Tito.
36. El Criado de dos Amos.
37. Britanico.
38.
39.
40. Las quatro Naciones, ò Viuda Sutil.
41. La Raquel.
42. No hay deuda que no se pague y convidado de Piedra.
43.
44. Caballero de Espíritu.
45.
46.
47. La Posadera y Enemigo de las Mugeres.
48.
49. La Conquista de Barcelona por Ludovico Pio, y Creacion de su primer Conde Bara.
50.
51. Esther.
52. Beberley.
53. Lucio Papirio, y Quinto Fabio.
54.
55. La Nuera Sagáz.
56.
57. Joseph vendido à los Ismaelitas.
58. El Desertor.
59. La Muger Prudente y Usurero zeloso,
60. El Magico en Cathaluña, primera parte.
61. Idem. Segunda parte.
62. Idem. Tercera.
63. Alexandro en las Indias.
64. Hipermenestra.
65. Philoctetes.
66.
67. El Delinquente Honrado.
68. Como luce la Lealtád à vista de la Traícion.
69. La Crueldad y Sinrazon, la vence auxilio y valor, Maxencio y Constantino.
70. El Medico Olandés.
71.
72. El Heredero Universal.
73. El Medico Supuesto.
74. El Hablador.
75. Troya Abrasada.
76.
77. Paulino.
78. Jonatás.
79. Xerxes.
80. El mal Gastador.

81. El Hipocondrico.
82. Faltar à Padre y Amante por obedecer al Rey. Etrea.
83. El Riquemero, Rey de Gocia.
84. La Lina.
85. Sesostris, Rey de Egypto.
86. La Esclava del Negro Ponto.
87. El Viting.
88. La Viuda Gaditana.
89. El Inocente culpado.
90. Como la Luna creciente, tambien tiene el Sol menguante.
91. La Fedra.
92. Juan Sanchez de Talavera.
93. Zafira.
94. La Union del Reyno de Aragon con el Condado de Barcelona.
95. Mithridates.
96. El Prisionero de Guerra.
97. Tancredo.
98. Ecio, triunfante en Roma.
99. El Conde Don Garci Sanchez de Castilla.
100. Gustavo.
101. La Restauracion de Orán.
102. El Vanaglorioso.
103. El Rey Don Sebastian y Portugués mas heroico.
104. Pamela, primera parte en prosa.
105. Enamorados zelosos.
106. Guianguir.
107. La Espigadera.
108. El buen Medico.
109. El Logrero.
110. Los Vandos de París.
111. La mayor dicha en amor, y gl[o]rias del Rey Fernando.
112. La Gabriela.
113. Modelo de los Comerciantes hon[ ]rados.
114. La Incognita.
115. La Eufemia.
116. Saber premiar la Inocencia y cas[ ]tigar la Traicion.
117. La Amazona de Mongáz.
118. Las Vivanderas Ilustres.
119. El Amor filial.
120. Sara y Sanson.
121. La Maquina del Gás.
122. La Zarzuela.
123. Morir por la patria.
124. La Gitana de Menfis, Santa Ma[ ]ria Egypciaca.
125. Merecer por sí la suerte, quie[n] por si la desmerece.
126. Sacrificio de Ifigenia, primera parte.
127. Idem. Segunda parte.
128. Mal genio, y buen corazon,
129. El Estrangero.
130. La buena Casada.
131. Marco Antonio Triunviro.
132. Pamela, primera parte en verso
133. Idem. Segunda parte en verso.
134.
135.



cion